nosotros llevamos el nombre *de pueblo* tuyo: no nos abandones *pues.*

10 Esto dice el Señor á ese pueblo que *tanto* gusta tener *siempre* en movimiento los pies,[1] y no sosiega, y ha desagradado á Dios: Ahora se acordará el *Señor* de sus maldades, y tomará residencia de sus pecados.

11 Y díjome el Señor: No tienes que rogar que haga bien á ese pueblo.[2]

12 Cuando ayunaren, no atenderé á sus oraciones, y si ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré; sino que los he de consumir con la espada, con la hambre, y con la peste.

13 Entónces dije yo: ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mio:* ¡ah![3] que los profetas les dicen: *No temais;* no veréis vosotros la espada *enemiga;* ni habrá hambre entre vosotros: antes bien os concederá *el Señor* una paz verdadera en este lugar.

14 Y díjome el Señor: Falsamente vaticinan en mi nombre *esos* profetas:[4] yo no los he enviado, ni dado órden alguna, ni les he hablado: os venden por profecías visiones falsas, y adivinaciones, é imposturas, y las ilusiones de su corazon.

15 Por tanto, esto dice el Señor: En órden á los profetas que profetizan en mi nombre, sin ser enviados por mí diciendo: No vendrá espada ni hambre sobre esta tierra: al filo de la espada y por hambre perecerán los tales profetas.

16 Y los *moradores de los* pueblos, á los cuales estos profetizaban, serán arrojados por las calles de Jerusalem, muertos de hambre, y al filo de la espada ellos y sus mugeres, y sus hijos é hijas, sin que haya nadie que les dé sepultura: y sobre ellos derramaré *el castigo de* su maldad.

17 Y tú les dirás *entretanto* estas palabras: Derramen mis ojos sin cesar lágrimas noche y dia:[5] porque *Jerusalem,* la vírgen hija del pueblo mio, se halla quebrantada de una extrema afliccion, con una llaga sumamente maligna.

18 Si salgo al campo, yo no veo sino cadáveres de gente pasada á cuchillo: si entro en la ciudad, hé aquí la poblacion transida de hambre. Hasta los profetas y los sacerdotes son conducidos *cautivos* á un pais desconocido.

19 ¿Por ventura, *Señor,* has desechado del todo á Judá? ¿O es Sion abominada de tu alma? ¿Por qué pues nos has azotado con tanto rigor, que no nos queda parte sana? Esperamos la paz *ó felicidad,* y no tenemos ningun bien; y el tiempo de restablecernos, y hé aquí que estamos todos llenos de confusion.[6]

20 Oh Señor, reconocemos nuestras impiedades, y las maldades de nuestros padres: pecado hemos contra tí.

21 No nos dejes caer en el oprobio, *oh Señor,* por amor de tu nombre: ni nos castigues con ver ultrajado *el Templo,* solio de tu gloria: acuérdate de mantener tu *antigua* alianza con nosotros.

22 Pues qué ¿hay por ventura entre los simulacros *ó ídolos* de las gentes quien dé la lluvia? ¿O pueden *ellos desde* los cielos enviar*nos* agua? ¿No eres tú el que la envías, Señor Dios nuestro, en quien nosotros esperamos? *Sí:* porque tú eres el que has hecho todas estas cosas.

[1] Para ir de un ídolo á otro.
[2] Antes cap. VII. v. 16.—XI. v. 14. El Apóstol S. Juan dice: Hay un pecado de muerte: No hablo yo de tal pecado, cuando ahora digo que intercedais. I. Joann. V. v. 16. Este pecado, dice S. Gerónimo, es la impenitencia final. Es una necedad creer que permaneciendo en nuestros pecados, podamos redimirnos con votos, ó sacrificios: si pensamos así, hacemos á Dios injusto.
[3] ¡Ah! ellos están alucinados.
[4] Cap. V. v. 12.—XXIII. v. 17.—XXIX. v. 9.
[5] Thren. I. v. 16.—II. v. 18.
[6] Cap. VIII. v. 15.
[7] Expresiones que denotan la gravedad de los pecados de los israelitas, obstinados é impenitentes.
[8] Zach. XI. v. 9.
[9] Ezech. XIV. v. 21.

CAPITULO XV.

Confirma el Señor la sentencia dada contra su pueblo, en vista de su obstinacion. Jeremías representa al Señor los disgustos y contradicciones que sufre en su ministerio, y es confortado por Dios.

ENTONCES me dijo el Señor: Aun cuando Moysés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaria mi alma á favor de este pueblo: arrójalos de mi presencia, y vayan fuera.[7]

2 Que si te dicen: ¿A dónde irémos? les responderás: Esto dice el Señor: El que *está destinado* á morir *de peste,* vaya á morir;[8] el que *á perecer* al filo de la espada, á la espada; el que de hambre, *muera* de hambre; el que *está destinado* á ser esclavo, *vaya* al cautiverio.

3 Y emplearé contra ellos cuatro especies de castigo,[9] dice el Señor: el cuchillo que los mate, los perros que los despedazen, y las aves del cielo, y las bestias de la tierra que los devoren y consuman.

4 Y haré que sean *cruelmente* perseguidos[10] en todos los reinos de la tierra; por causa de Manassés, hijo de Ezechías, rey de Judá, por todas las cosas que hizo en Jerusalem.[11]

5 Porque ¿quién se apiadará de tí, oh Jerusalem? ¿O quién se contristará por tu amor? ¿O quién irá á rogar por tu paz *ó felicidad?*

6 Tú me abandonaste, dice el Señor, y me volviste las espaldas: y yo extenderé mi mano sobre tí y te exterminaré: cansado estoy de rogarte.[12]

7 Y así *á tus hijos, oh Jerusalem,* yo los desparramaré[13] con el bieldo hasta las puertas *ó extremidades* de la tierra: hice muertes y estragos en mi pueblo; y ni aun con todo eso han retrocedido de sus *malos* caminos.

8 Yo he hecho mas viudas entre ellos que arenas tiene el mar:[14] he enviado contra ellos quien en el mismo medio dia les mate á las madres sus hijos: he esparcido sobre las ciudades un repentino terror.

9 Debilitóse la madre que habia parido siete *ó muchísimos* hijos;[15] desmayó su alma: escondiósele el sol cuando aun era de dia: quedó confusa y llena de rubor; y á los hijos que quedaren de ella, yo los entregaré á ser pasados á cuchillo á vista *ó por medio* de sus enemigos, dice el Señor.

10 ¡Ay madre mia, cuán infeliz soy yo! ¿Por qué me diste á luz para ser, *como soy,* un hombre de contradiccion, un hombre de discordia en toda esta tierra? Yo no he dado dinero á interes, ni nadie me lo ha dado á mí, y *no obstante* todos me maldicen.

11 Entónces el Señor me respondió: Yo juro que serás feliz el resto de tu vida: que yo te sostendré al tiempo de la afliccion, y en tiempo de tribulacion *te defenderé* contra tus enemigos.[16]

12 ¿Por ventura el hierro *comun* hará liga con el hierro del Norte? ¿y el bronce *comun* con aquel bronce?[17]

13 *¡ Oh Jerusalem !* yo entregaré, y de balde, al saqueo tus riquezas y tus tesoros, por causa de todos los pecados

[10] La palabra hebrea זועה zauenjah, que la Vulgata traduce fervorem, significa conmocion, terror, enardecimiento de terror, conmocion de susto, de espanto, etc.
[11] 1V. Reg. XXI. v. 7, 12.
[12] Segun el original hebreo נלאיתי הנחם nilhethi hinajem, puede traducirse: Cansado estoy de arrepentirme, ó de dar largas al castigo, esperando que te conviertas.
[13] Como á las pajas, ó tamo de la era.
[14] Expresion hiperbólica.
[15] Esto es, la populosa Jerusalem perdió su fecundidad. Véase Siete. En el libro I. de los Reyes cap. II. v. 5, donde el hebreo dice parió siete hijos, en la Vulgata se traduce: Parió un gran número de hijos.
[16] Cap. XXXIX y XL.
[17] Esto es, los judíos con los châldeos?

que has hecho, y de todos *los ídolos que tienes en* tus términos.[1]

14 Y traeré tus enemigos de una tierra que te es desconocida; porque se ha encendido el fuego de mi indignacion, que os abrasará con sus llamas.

—15 Tú, oh Señor, *que* sabes *mi inocencia,* acuérdate de mí, y ampárame, y defiéndeme de los que me persiguen; no difieras el socorrerme, por *razon de* tu paciencia *con los enemigos:* bien sabes que por amor tuyo he sufrido mil oprobios.

16 Yo hallé tu *divina* palabra, y alimentéme con ella; y en tu palabra hallé el gozo mio, y la alegría de mi corazon: porque yo llevo el nombre *de Profeta* tuyo, oh Señor Dios de los ejércitos.

17 No me he sentado en los conciliábulos de los escarnecedores *ó impíos;* ni me engreí de lo que obró *el poder de* tu mano: solo me estaba, *y retirado,*[2] pues tú me llenaste de *vaticinios ó* palabras amenazadoras.[3]

18 ¿Por qué se ha hecho contínuo mi dolor, y no admite remedio mi llaga desahuciada? Ella se ha hecho para mí como unas aguas engañosas, en *cuyo vado* no hay que fiarse.

19 Por esto, así habla el Señor: Si te vuelves á mí,[4] yo te mudaré; y estarás *firme y animoso* ante mi presencia; y si sabes separar lo precioso de lo vil,[5] tú serás *entónces* como *otra* boca mia.[6] *Entónces* ellos se volverán ácia tí *con ruegos,* y tú no te volverás ácia ellos.[7]

20 Antes bien haré yo que seas con respecto á ese pueblo un muro de bronce inexpugnable: ellos combatirán contra tí, y no podrán prevalecer; porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor.

21 Yo te libraré pues de las manos de los malvados, y te salvaré del poder de los fuertes.

CAPITULO XVI.

Calamidades que enviará Dios sobre el pueblo de Israél: despues de las cuales le enviará predicadores que le conviertan al buen camino, y hará brillar en él su infinita misericordia.

HABLOME despues el Señor diciéndome:

2 No tomarás muger, y no tendrás hijos ni hijas en este lugar *ó pais de Judá.*[8]

3 Porque esto dice el Señor acerca de los hijos é hijas que nacerán en este lugar, y acerca de las madres que los parirán, y acerca de los padres que los engendrarán en este pais:

4 Morirán de varias enfermedades, y no serán plañidos ni enterrados, yacerán como estiércol sobre la superficie de la tierra, y serán consumidos con la espada y la hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5 Porque esto dice el Señor: no entrarás tú en la casa del convite *mortuorio,* ni vayas á dar el pésame, ni á consolar; porque yo, dice el Señor, he desterrado de este pueblo mi paz, *mi* misericordia y *mis* piedades.

6 Y morirán los grandes y los chicos en este pais, y no serán enterrados ni plañidos: ni habrá quien *en señal de luto* se haga sajaduras en su cuerpo,[9] ni se corte á raiz el cabello:

7 ni entre ellos habrá nadie que parta el pan, para consolar al que está llorando por su difunto;[10] ni á los que lloran la pérdida de su padre y de su madre, les darán alguna bebida para su consuelo.

8 Tampoco entrarás en casa en que hay banquete,[11] para sentarte con ellos á comer y beber;

9 porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sábete que yo á vuestros ojos, y en vuestros dias, desterraré de este lugar la voz del gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz *ó cantares* de la esposa.[12]

10 Y cuando hayas anunciado á ese pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: ¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros todos estos grandes males *ó calamidades?*[13] ¿cuál es nuestra maldad? ¿y qué pecado es el que nosotros hemos cometido contra el Señor Dios nuestro?

11 Tú les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice el Señor, y se fueron en pos de los dioses extraños, y les sirvieron y los adoraron, y me abandonaron á mí, y no guardaron mi Ley.

12 Y todavía vosotros lo habeis hecho peor que vuestros padres; pues está visto que cada uno sigue la corrupcion de su corazon depravado, por no obedecerme á mí.

13 Y *así* yo os arrojaré de esta tierra á otra desconocida de vosotros y de vuestros padres; donde dia y noche serviréis á dioses agenos, que nunca os dejarán en reposo.[14]

14 Hé aquí que vendrá tiempo, dice el Señor, en que no se dirá mas:[15] Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto;

15 sino: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra del Septentrion, y de todos los paises por donde los habia esparcido. Y yo los volveré á traer á *esta* su tierra, que di á sus padres.

16 Hé aquí que yo enviaré á muchos pescadores, dice el Señor,[16] los cuales los pescarán; y enviaré despues muchos cazadores que los cazarán por todos los montes, y por todos los collados, y por las cuevas de los peñascos.

17 Porque mis ojos están observando todos sus pasos: no se oculta ninguno á mis miradas; como no hubo maldad suya oculta á mi vista.

18 Pero primeramente les pagaré al doble lo que merecen sus iniquidades y pecados; porque han contaminado mi tierra con las carnes mortecinas sacrificadas á sus ídolos, y llenado mi heredad de sus abominaciones.[17]

19 O Señor, fortaleza mia, y el sosten mio, y mi refugio en el tiempo de la tribulacion: á tí vendrán las gentes desde las extremidades de la tierra,[18] y dirán: Verdaderamente que nuestros padres[19] poseyeron la mentira y la vanidad, la cual para nada les aprovechó.

20 ¿Acaso un hombre podrá hacerse sus dioses? *No:* esos no son dioses.

21 Por lo cual hé aquí que yo de esta vez los he de convencer: les mostraré mi poder y mi fortaleza, y conocerán que mi nombre es EL SEÑOR.[20]

[1] Cap. XI. v. 13.
[2] Ps. I. v. 1.—XXV. v. 4.
[3] De amenazas contra mi pueblo.
[4] Si te conviertes á mí, y dejas esa desconfianza en que estás.
[5] Esto es, mis promesas de las amenazas y desprecios de los hombres.
[6] Por la firmeza con que hablarás.
[7] Para condescender con sus antojos.
[8] S. Gerónimo no duda que Jeremías se conservó vírgen hasta la muerte. S Hier. cap. XXIII. Véase la advertencia.
[9] Lev. XIX. v. 27, 28.—Deut. XIV. v. 1.
[10] Y animarle á comer.
[11] Con motivo de boda, etc.
[12] Esto es, los cantares de alegría, como eran los epithalamios y los hymeneos entre los gentiles. Cap. XXV. v. 10.
[13] Cap. V. v. 19.
[14] Mas finalmente yo os volveré á esta tierra.
[15] Como se acostumbra ahora.
[16] Metafóricamente llama pescadores á Zorobabel, Esdras, Nehemías, etc. Hermosa alusion á los doce Apóstoles. Véase lo que decia Jesu-Christo á san Pedro y san Andres: Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Marc. I. v. 17.
[17] Despues de eso los volveré á esta su tierra.
[18] El Profeta vaticina, lleno de gozo, la conversion de las naciones á la Iglesia.
[19] Venerando por dioses á los astros.
[20] O que yo soy Jehovah, ó El que es. Véase Jehovah.

CAPITULO XVII.

Obstinacion de los judíos, causa de su castigo. Debemos poner la confianza en Dios, no en los hombres. Jeremías ruega á Dios que le dé fuerzas para resistir á sus enemigos. Santificacion del sábado.

EL pecado de Judá está escrito con punzon de hierro, y grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazon, y en los lados de sus *sacrílegos* altares.[1]

2 Ya que sus hijos se han acordado de sus altares *dedicados á los ídolos*, y de sus bosques, y de los árboles frondosos que hay en los altos montes,

3 y ofrecen sacrificios en los campos; yo entregaré al saqueo tu hacienda, y todos tus tesoros y tus lugares excelsos *en que adoras á los ídolos*, por causa de los pecados cometidos por tí, *oh Judá*, en todas tus tierras.

4 Y quedarás despojada de la herencia que te habia yo dado; y te haré esclava de tus enemigos en una tierra desconocida de tí: porque tú has encendido el fuego de mi indignacion, que arderá eternamente.

5 Esto dice el Señor: Maldito sea el hombre que confía en *otro* hombre, *y no en Dios*, y se apoya en un brazo de carne *miserable*, y aparta del Señor su corazon.[2]

6 Porque será semejante á los tamariscos *ó retama* del *árido* desierto;[3] y no se aprovechará del bien,[4] cuando venga, sino que permanecerá en la sequedad del desierto, en un terreno salobre é inhabitable.

7 *Al contrario* bienaventurado el varon que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor.

8 Porque será como el árbol trasplantado junto á las corrientes de las aguas,[5] el cual extiende ácia la humedad sus raices, y *así* no temerá *la sequedad* cuando venga el estío. Y estarán *siempre* verdes sus hojas, ni le hará mella la sequía, ni jamás dejará de producir fruto.

9 *Pero ¡ah!* perverso *y falaz* es el corazon de todos *los hombres*, é impenetrable: ¿quién podrá conocerle?

10 Yo el Señor *soy el que* escudriño los corazones, y el que examino los afectos *de ellos*, y doy á cada uno la paga segun su proceder, y conforme al mérito de sus obras.[6]

11 Como la perdiz que empolla los huevos que ella no puso;[7] así es el que junta riquezas por medios injustos: á la mitad de sus dias tendrá que dejarlas, y al fin de ellos se verá su insensatez.

12 ¡Oh trono de gloria del Altísimo desde el principio,[8] lugar de nuestra santificacion!

13 ¡Oh Señor, esperanza de Israél! todos los que te abandonan, quedarán confundidos: los que de tí se alejan, en *el polvo de la* tierra serán escritos:[9] porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas.

14 Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y seré salvo; pues que *toda* mi gloria eres tú.

15 Hé aquí que ellos me están diciendo: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que se cumpla.[10]

16 Mas yo no *por eso* me he turbado siguiendo tus huellas, oh pastor *mio;* pues nunca apetecí dia *ó favor* de hombre *alguno:* tú lo sabes. Lo que anuncié[11] con mis lábios, fue *siempre* recto en tu presencia.

17 No seas *pues* para mí motivo de temor, tú, *oh Señor*, esperanza mia en el tiempo de afliccion.

18 Confundidos queden los que me persiguen, no quede confundido yo: teman ellos, y no tema yo: envía sobre ellos el dia de la afliccion, y castígalos con doble azote.

—19 Esto me dice el Señor: Vé, y ponte á la puerta *mas concurrida* de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá;[12] y en todas las puertas de Jerusalem,

20 y les dirás *á todos:* Oid la palabra del Señor, oh reyes de Judá; y tú pueblo todo de Judá, y todos vosotros ciudadanos de Jerusalem que entrais por estas puertas,

21 mirad lo que dice el Señor: Cuidad de vuestras almas; y no lleveis cargas en dia de sábado, ni las hagais entrar por las puertas de Jerusalem.

22 Ni hagais en dia de sábado sacar cargas de vuestras casas, ni hagais labor alguna; santificad dicho dia, como lo mandé á vuestros padres.

23 Mas ellos no quisieron escuchar ni prestar oidos *á mis palabras:* al contrario endurecieron su cerviz por no oirme, ni recibir mis documentos.

24 Con todo, si vosotros me escucháreis, dice el Señor, de suerte que no introduzcais cargas por las puertas de esta ciudad en dia de sábado, y santificáreis el dia de sábado, no haciendo en él labor ninguna:

25 seguirán entrando por las puertas de esta ciudad los reyes y príncipes, sentándose en el trono de David, y montando en carrozas y caballos, así ellos como sus príncipes *ó cortesanos*, los varones de Judá y los ciudadanos de Jerusalem, y estará esta ciudad para siempre poblada.

26 Y vendrán de las otras ciudades de Judá, y de la comarca de Jerusalem, y de tierra de Benjamin, y de las campiñas, y de las montañas, y de ácia el Mediodía á traer holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y lo ofrecerán en el Templo del Señor.

27 Pero si no me obedeciéreis en santificar el dia del sábado, y en no acarrear cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalem en dia de sábado, yo pegaré fuego á estas puertas,[13] fuego que devorará las casas de Jerusalem, y que nadie apagará.

CAPITULO XVIII.

Con la semejanza del barro y del alfarero demuestra el Señor que está en su mano el hacer beneficios, ó enviar castigos al pueblo de Israél. Manda al Profeta que le exhorte á penitencia. Conjuracion del pueblo contra Jeremías: figura de la que formaron despues contra Jesus.

ORDEN dada á Jeremías por el Señor, diciendo:

2 Anda y baja á casa de un alfarero, y allí oirás mis palabras.

3 Bajé, pues, á casa de un alfarero, y hallé que estaba trabajando sobre la rueda.

4 Y la vasija de barro que estaba haciendo, se deshizo entre sus manos; al instante volvió á formar del mismo barro otra vasija de la forma que le plugo.

5 Entónces me habló el Señor, y dijo:

6 ¿Por ventura no podré hacer yo con vosotros, oh casa de Israél, como ha hecho este alfarero *con su barro*, dice el Señor?[14] Sabed que lo que es barro en manos del alfarero, eso sois vosotros en mi mano, oh casa de Israél.

7 Yo pronunciaré de repente mi sentencia contra una

[1] Es grande su obstinacion. Véase Act. XVIII. v. 12. En los lados ó cornijales dea altar solian grabar los gentiles algun símbolo ó la imágen del ídolo á quien ofrecian sacrificios.

[2] Aluden estas palabras al rey Sedecías y á los príncipes de los judíos, que imploraban el auxilio de los egypcios en vez de acudir al de Dios. Ya Isaías les decia: El Egypto es hombre, y no Dios. Despues cap. XLVIII. v. 7.—Is. XXX. v. 2.—XXXI. v. 1, 3.

[3] Siempre infructuosos. Se habla de una planta que nace en tierra arenisca; y así sus raices no sienten el beneficio de las lluvias; y por eso vive poco, y no produce ningun fruto.

[4] O de los beneficios que Dios concederá á sus siervos.

[5] Ps. I. v. 3. [6] I. Reg. XVI. v. 7.—Ps. VII. v. 10.—Apoc. II. v. 23.

[7] Pero al modo que despues los pollitos no la reconocen por madre y la abandonan; así las riquezas mal adquiridas parece que huyen, y no reconocen por dueño á su injusto posesor.

[8] Así llama al cielo, de donde nos viene toda santidad.

[9] Para denotar que una promesa era vana, los latinos solian decir: Está escrita en el agua. [10] Nada la tememos.

[11] El hebreo: Presente tienes cuanto pronunciaron, etc.

[12] Puede entenderse la puerta occidental del Templo, por la cual entraban en él desde palacio el rey y toda su comitiva. [13] Valiéndome de los châldeos.

[14] Jeremías no habla aquí de la bondad ó malicia de las acciones humanas, sino de que Dios envía á los hombres bienes ó males, segun su infinita sabiduría. Is. XLV. v. 9.—Rom. IX. v. 20.

nacion, y contra un reino, para arrancarle, destruirle y aniquilarle.

8 *Pero* si la tal nacion hiciere penitencia de sus pecados, por los cuales pronuncié el decreto contra ella, me arrepentiré yo tambien del mal que pensé hacer contra ella.[1]

9 Asimismo trataré yo de repente de fundar y establecer una nacion, y un reino.

10 Pero si este obráre mal ante mis ojos, de suerte que no atienda á mi voz, yo me arrepentiré del bien que dije que le haria.

11 Tú, pues, ahora dí á los varones de Judá, y á los habitantes de Jerusalem: Esto dice el Señor: Mirad que yo estoy amasando estragos contra vosotros, y trazando designios en daño vuestro: conviértase cada uno de vosotros de su mala vida, y enmendad vuestras costumbres é inclinaciones.[2]

12 A esto dijeron ellos: *Ya no hay remedio;* hemos desesperado: y así seguirémos nuestras ideas, y cada cual hará lo que le sugiera la perversidad de su maleado corazon.

13 Por tanto, esto dice el Señor: Preguntad á las *demas* naciones: ¿Quién ha jamás oido tales y tan horrendas cosas, como las que no se hartaba de hacer la vírgen de Israél?[3]

14 ¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? ¿O pueden agotarse los manantiales, cuyas frescas aguas corren *sobre la tierra?*

15 Pues *hé aquí que* mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo sacrificios á la vanidad *de los ídolos*, y tropezando *de contínuo* en sus caminos, en los antiguos caminos,[4] por seguir un carril no trillado:[5]

16 reduciendo así su tierra á desolacion,[6] y á ser para siempre objeto de mofa y de asombro para todo pasagero, que al verla, *admirándose*[7] menearán su cabeza.

17 *Porque* como viento abrasador los dispersaré delante de sus enemigos: les volveré las espaldas, y no mi *benigno* rostro, en el dia de su perdicion.

18 Mas ellos dijeron *entónces:* Venid y tratemos seriamente de obrar contra Jeremías: porque *á pesar de lo que él predice*, no *nos* faltará *la explicacion de* la Ley de boca del sacerdote, ni el consejo del sábio, ni la palabra del profeta. Venid *pues*, atravesémosle con *los dardos de* nuestra lengua,[8] y no hagamos caso de ninguna de sus palabras.

19 Oh Señor, mira por mí, y pára tu atencion en lo que dicen mis adversarios.

20 ¿Con que así se vuelve mal por bien? ¿y así ellos *que tanto me deben*, han cavado una hoya para hacerme perder la vida? Acuérdate, *oh Señor*, de cuando me presentaba yo en tu acatamiento, para hablarte á su favor, y para desviar de ellos tu enojo.

21 Por tanto,[9] abandona sus hijos á la hambre, y entrégalos al filo de la espada: viudas y sin hijos queden sus mugeres, y mueran de una muerte infeliz sus maridos, y véanse en el combate sus jóvenes atravesados con la espada.

22 Oiganse alaridos en sus casas. Porque tú has de conducir contra ellos súbitamente al salteador,[10] contra ellos que cavaron la hoya para cogerme, y tendieron lazos ocultos para mis pies.

23 Mas tú, oh Señor, conoces bien todos sus designios de muerte contra mí. No les perdones su maldad; ni se borre de tu presencia su pecado: derribados sean delante de tí: acaba[11] con ellos en el tiempo de tu furor.[12]

CAPITULO XIX.

Jeremías, quebrando delante de todos una vasija de barro, anuncia de órden de Dios, con esta figura, la total ruina de Jerusalem.

ME dijo *tambien* el Señor: Anda y lleva contigo una vasija de barro, obra de alfarero, y algunos de los Ancianos[13] del pueblo y de los Ancianos de los sacerdotes;

2 y vête al valle del hijo de Ennom,[14] que está *al Oriente* cerca de la entrada de la alfarería; y allí publicarás las palabras que voy á decirte.

3 Escuchad, les dirás, la palabra del Señor, oh reyes de Judá, y ciudadanos de Jerusalem: esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sabed que yo descargaré sobre este lugar tales castigos, que á cualquiera que los oyere contar, le retiñirán las orejas.

4 Y por cuanto ellos me han abandonado, y han profanado este lugar, y sacrificado en él á dioses agenos, que ni ellos conocen, ni han conocido sus padres, ni los reyes de Judá, llenando este sitio de sangre de inocentes,[15]

5 y han erigido altares á Baal, para abrasar en el fuego á sus hijos, en holocausto al mismo Baal; cosas que ni mandé, ni dije, ni me pasaron por el pensamiento:[16]

6 por tanto, hé aquí, dice el Señor, que llega el tiempo en que ya no se ha de llamar mas este sitio *Valle de* Topheth,[17] ni Valle del hijo de Ennom, sino el Valle de la mortandad.

7 Y en este sitio disiparé yo los designios *de los habitantes* de Judá y de Jerusalem; y exterminaré á estos con la espada, á la vista de sus enemigos, y por mano de aquellos que buscan su perdicion, y daré sus cadáveres en pasto á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

8 Y á esta ciudad la haré objeto de pasmo y de escarnio: todos los que pasaren por ella, quedarán atónitos, y la insultarán por razon de todas sus desdichas.[18]

9 Y les daré á comer *á los padres* las carnes de sus hijos, y al amigo la carne de su amigo, durante el asedio y apuros á que los reducirán sus enemigos, que quieren acabar con ellos.

10 Y *despues*[19] romperás la vasija á vista de los varones que te habrán acompañado.

11 Y les dirás *entónces:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Así haré yo pedazos á este pueblo y á esta ciudad, como se hace añicos una vasija de barro cocido, la cual ya no puede

[1] Habla Dios segun el modo de explicarse los hombres. Véase Dios. Aunque del hombre que hace penitencia, suele decirse que desarma ó contiene la indignacion de Dios; no se sigue de aquí que pueda convertirse á Dios, ó hacer penitencia sin el socorro de la gracia. La reconciliacion ó justificacion del hombre, no tanto es obra de este, como de la gracia de Dios; pero lo es de modo que, salvada la libertad del hombre, que tambien obra, la principal parte se atribuya á la gracia de Dios. S. Gerónimo. Véase Gracia.

[2] Si quereis evitarlos. Cap. XXV. v. 5.—XXXV. v. 15.—IV. Reg. XVII. v. 13.—Jonæ III. v. 9.

[3] Al pueblo judáico, á quien llamó en el ver. 6, casa de Israél, aquí le llama virgen de Israél. Véase Hebraismos. Quizá indica la gravedad de los pecados de la nacion, que de vírgen esposa de Dios, se habia hecho una prostituta con el culto de los ídolos.

[4] En los de sus idólatras y rebeldes padres.

[5] Por mis fieles servidores. [6] Cap. L. v. 13.

[7] O mofándose. Véase Cabeza.

[8] Esto es, con la calumnia.

[9] Ya que tu justicia lo exige. Véase Profeta.

[10] A Nabuchôdonosor, ladron que se apodera de las naciones.

[11] Esta es la significacion de la voz abutere, que usa la Vulgata, en cuyo sentido la usan varios autores latinos. Abuti es lo mismo que consumere, consumir. Así se ve en Caton, Plauto, Terencio y otros, que cita Alapide.

[12] Hágase así Señor, ya que así lo tiene decretado tu justicia en vista de la obstinacion de ese pueblo ingrato. Véase Profeta, Hebraismos. Parece que se habla del deicidio cometido por los judíos en la muerte de Jesus.

[13] Este es el sentido de las expresiones hebreas: העם ומקני הכהנים ומקני que la Vulgata traduce et á senioribus. Véase v. 10 y sigg.

[14] Cap. VII. v. 31. Véase Infierno.

[15] Sacrificados á Moloch.

[16] Es un modo de hablar figurado. Quitando la figura liptote, diríamos: cosa que jamás me pasó por el entendimiento el mandarla; antes bien la tengo desde el principio prohibida expresamente.

[17] התפת Topheth significa tambien ameno ó delicioso, y quizá el Profeta alude á esta significacion.

[18] Antes cap. XVIII. v. 16.—Despues cap. XLIX. v. 13.—L. v. 13.

[19] De decirles todo esto.

restaurarse: y serán sepultados en *el inmundo valle de* Topheth, porque no habrá otro sitio para enterrarlos.[1]

12 De esta manera trataré yo á esta poblacion y á sus habitantes, dice el Señor, y haré que esta ciudad sea *un lugar de abominacion*, así como Topheth.

13 Y las casas de Jerusalem y las casas de los reyes de Judá quedarán inmundas como el sitio de Topheth. Todas estas casas, *digo*, en cuyos terrados se ofrecian sacrificios á toda la milicia *ó estrellas* del cielo, y libaciones á los dioses agenos.

—14 En seguida volvió Jeremías de Topheth, á donde le habia enviado el Señor á profetizar,[2] y paróse en el átrio del Templo del Señor, y dijo á todo el pueblo:

15 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mirad, yo voy á traer sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades que dependen de ella, todos los males con que yo la he amenazado; ya que han endurecido su cerviz para no atender á mis palabras.

CAPITULO XX.

Jeremías, maltratado y encarcelado por Phassur, profetiza contra este y contra toda la Judea. Se lamenta á Dios de que permita que padezca por anunciar su palabra. Y pone en él su confianza.

Y PHASSUR, hijo *ó descendiente* del sacerdote Emmer,[3] y que era uno de los prefectos de la Casa del Señor, oyó á Jeremías que profetizaba tales cosas.

2 E *irritado* Phassur hirió al profeta Jeremías, y le puso en el cepo,[4] que estaba en la puerta superior de Benjamin,[5] en la Casa del Señor.

3 Al amanecer del siguiente dia, sacó Phassur del cepo á Jeremías; el cual le dijo: El Señor no te llama *ya* Phassur,[6] sino el Espantado por todas partes.[7]

4 Porque esto dice el Señor: Sábete que yo te llenaré de espanto á tí y á todos tus amigos: los cuales perecerán al filo de la espada de sus enemigos, y es cosa que la verás con tus ojos; y entregaré á todo Judá en poder del rey de Babylonia, quien trasladará sus habitantes á Babylonia, y *á muchos* los pasará á cuchillo.

5 Y todas las riquezas de esta ciudad, y todas sus labores, y cuanto haya de precioso, y los tesoros todos de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos; los cuales los robarán, y cargarán con ellos, y los conducirán á Babylonia.

6 Mas tú, oh Phassur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; y tú irás á Babylonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú y todos tus amigos, á quienes profetizaste mentiras.

7 ¡Oh Señor![8] tú me deslumbraste, *al encargarme este penoso ministerio;* y yo quedé deslumbrado: *yo ya me resistia; pero* tú fuiste mas fuerte que yo, y te saliste con la tuya: yo soy todo el dia objeto de irrision, todos hacen mofa de mí;

8 porque ya tiempo hace que estoy clamando contra la iniquidad, y anunciando á voz en grito la devastacion: y la palabra del Señor no me acarrea mas que contínuos oprobios y escarnios.[9]

9 Y así dije *para conmigo:* No volveré mas á hacer mencion de ella, y no hablaré mas en nombre del Señor. Pero luego sentí en mi corazon como un fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí no teniendo fuerzas para aguantarle.

10 El hecho es que oí las maldiciones de muchos, y el terror se apoderó de mí por todos lados: Perseguidle, y persigámosle, *oí que decian* todos aquellos *mismos* que vivian en paz conmigo, y estaban á mi lado: observemos si comete alguna falta; que en tal caso prevalecerémos contra él, y tomarémos de él venganza.

11 Pero el Señor, cual esforzado campeon, está conmigo; por eso caerán y quedarán sin fuerzas aquellos que me persiguen; quedarán sumamente avergonzados por no haber logrado su intento, con un oprobio sempiterno, que jamás se borrará.

12 Y tú, oh Señor de los ejércitos, que haces prueba del justo, tú que disciernes los afectos interiores del corazon, haz que yo te vea tomar de ellos una *justa* venganza;[10] porque á tí tengo encomendada mi causa.

13 Cantad himnos al Señor, alabad al Señor: porque él *es el que* ha librado el alma del pobre de las garras de los malvados; *del pobre, que, como fuera de sí decia:*

14 Maldito el dia en que nací:[11] no sea bendito el dia en que mi madre me parió.

15 Maldito aquel hombre que dió la nueva á mi padre, diciéndole: Te ha nacido un hijo varon; como quien pensó colmarle de gozo.

16 Sea el tal hombre como están las ciudades que asoló el Señor sin tener de ellas compasion: oiga gritos por la mañana y aullidos al medio dia.

17 ¡Qué no me hiciera morir *Dios* en el seno materno,[12] de modo que la madre mia fuese mi sepulcro, y fuese eterna su preñez!

18 ¿Para qué salí del seno materno á padecer trabajos y dolores, y á que se consumiesen mis dias en *contínua* afrenta?

CAPITULO XXI.

Respuesta de Jeremías á la pregunta de Sedecías sobre la suerte de Jerusalem sitiada. Solamente se salvarán aquellos que se sujeten á los enemigos.

HE aquí lo que respondió el Señor á Jeremías cuando el rey Sedecías[13] le envió á decir por Phassur hijo de Melchías, y por el sacerdote Sophonías, hijo de Maasías, *lo siguiente:*

2 Consulta por nosotros al Señor;[14] pues Nabuchôdonosor rey de Babylonia nos ataca con su ejército: *y sepas* si el Señor por ventura está en obrar á favor nuestro alguno de sus muchos prodigios, que obligue á aquel á retirarse de nosotros.

3 Y Jeremías[15] les respondió: Así diréis á Sedecías:

[1] Tan grande será el número de los muertos.
[2] Delante de los principales de Judá.
[3] Cap. XXI. v. 1.—I. Paral. IX. v. 12.—XXIV. v. 14. Véase c. XXIX. v. 25.
[4] O calabozo. Así la traduccion de Ferrara.
[5] Puerta de la ciudad contígua al Templo. Cap. XXXVII. v. 12.
[6] Esto es פשחור el que espanta con su vista.
[7] Te llama מגור מסביב Magur-missabíb; que S. Gerónimo traduce: El que está lleno de un espanto universal.
[8] Así exclamó Jeremías á impulsos de la debilidad de su naturaleza. Job X. —II. Cor. I. v. 8. Dios habia prometido á Jeremías que sus enemigos no le vencerian, cap. I. v. 19, ó que no le harian desistir de su ministerio ó predicacion; pero no le prometió que no tendria que sufrir de ellos.
[9] Para los que aman á Dios, es gran pena tener que ver ó saber la mala vida de los pecadores; y si esta no les causa pena, es señal de muy poca ó ninguna caridad. Porque cuanto mas se aleja el justo del pecado, tanto mayor tormento le causa el del prójimo: y cuanto mas procura adquirir la virtud ó piedad, y seguir el Evangelio, tanto mayor será la persecucion que le moverán los mundanos, especialmente los que aparentan zelo de la religion, como hacian los phariseos con Jesu-Christo; ó aquellos de quienes decia este Señor, que mirarian como un obsequio á Dios el matar á sus Apóstoles. Joann. XVI. v. 2.
[10] Antes cap. XI. v. 20.—XVII. v. 10. Véase Profeta.
[11] Job III. v. 3.
[12] El qui de la Vulgata está en lugar de quia, y así traducen los Setenta. Véase Job. X. v. 18. Todo este discurso del Profeta es una hipérbole para expresar la grandeza de su dolor.
[13] Al juntar en un volúmen estas profecías, no parece que se siguió siempre el órden chronológico. Lo que se refiere en este capítulo, pertenece al segundo año del sitio de Jerusalem, reinando Sedecías; y así su propio lugar es despues del capítulo XXXVII. Sophonías tenia el segundo lugar entre los sacerdotes despues del pontífice. IV. Reg. XXV. v. 18.
[14] Antes cap. XV. v. 19. En este lance se vió cumplido lo que el Señor habia prometido á Jeremías, esto es, que la necesidad les obligaria á pedir é implorar su favor.
[15] Despues de haber consultado al Señor.

4 Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Sabed que yo haré volver *en daño vuestro* las armas que teneis en vuestras manos, y con que peleais contra el rey de Babylonia y los châldeos que os tienen sitiados rodeando vuestros muros, y las amontonaré *todas* en medio de la ciudad.

5 Y yo mismo pelearé contra vosotros y os derrotaré extendiendo mi mano, y el fuerte brazo mio, con furor é indignacion y enojo grande.[1]

6 Porque descargaré el azote sobre los vecinos de esta ciudad: hombres y bestias morirán de horrible pestilencia.

7 Y tras esto, dice el Señor, yo entregaré á Sedecías, rey de Judá, y á sus servidores, y á su pueblo, y á los que habrán quedado en la ciudad salvos de la peste, y de la espada, y de la hambre, los entregaré, digo, en poder del rey de Babylonia Nabuchôdonosor, y en poder de sus enemigos, y en poder de los que buscan como matarlos, y serán pasados á cuchillo; y no se aplacará, ni perdonará, ni tendrá compasion.

8 Tambien dirás á ese pueblo: Esto dice el Señor: Hé aquí que yo os pongo delante el camino de la vida, y el camino de la muerte.

9 El que se quede en esta ciudad, perecerá al filo de la espada, ó de hambre, ó de peste;[2] mas aquel que salga y se entregue á los châldeos, que os tienen sitiados, salvará la vida, y reputará esto por una ganancia.

10 Por cuanto yo tengo fijados los ojos sobre esta ciudad, dice el Señor, no para hacerle bien, sino mal: yo la entregaré en poder del rey de Babylonia, el cual la entregará á las llamas.

11 Dirás tambien á la casa del rey de Judá: Oid la palabra del Señor,

12 *oh vosotros de* la casa de David;[3] esto dice el Señor: Administrad presto la justicia, y á los oprimidos por la prepotencia libradlos del poder del opresor: no sea que prenda en vosotros como fuego mi enojo, y encendido que sea, no haya quien pueda apagarle, por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones *ó mala conducta vuestra.*

13 Héme aquí, *oh Jerusalem:* contra tí vengo, oh habitadora del valle fortalecido y campestre,[4] dice el Señor: *contra* vosotros que decís: ¿Quién será capaz de asaltarnos y de apoderarse de nuestras casas?

14 Yo os castigaré por el fruto que han dado vuestras *perversas* inclinaciones, dice el Señor: y yo pegaré fuego á sus *profanos* bosques,[5] el cual devorará todos sus alrededores.

CAPITULO XXII.

Terrible profecía de Jeremías contra el rey de Judá y su familia.

ESTO dice el Señor: Anda, ve á la casa del rey de Judá, y le hablarás allí en estos términos:

2 y dirás: Escucha, oh rey de Judá, la palabra del Señor, tú que te sientas sobre el trono de David, tú y los de tu servidumbre, y tu pueblo que entrais por estas puertas.

3 Esto dice el Señor: Juzgad con rectitud y justicia,[6] y librad de las manos del calumniador á los oprimidos por la violencia, y no aflijais ni oprimais inícuamente al forastero, ni al huérfano, ni á la viuda, y no derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si realmente os portáreis así como os digo, seguirán ocupando el solio de David los reyes sus descendientes, y montados en carrozas y caballos, entrarán *y saldrán* por las puertas de esta casa con sus servidores *ó cortesanos*, y su pueblo.

5 Pero si vosotros desobedeciéreis estas palabras, juro por mí mismo, dice el Señor, que esta casa *ó palacio* quedará reducido á una soledad.

6 Porque hé aquí lo que dice el Señor contra la casa del rey de Judá: Oh *casa ilustre y rica, como* Galaad,[7] tú que eres para mí *como* la cumbre del Líbano,[8] júrote que te reduciré á una soledad, como las ciudades inhabitables *de Pentápolis;*

7 y destinaré[9] contra tí al matador de hombres,[10] y á sus armas *ó tropas:* y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.

8 Y atravesará mucha gente por esta ciudad, y dirá cada uno á su compañero:[11] ¿Por qué motivo trató así el Señor á esta gran ciudad?

9 Y se le responderá: Porque abandonaron la alianza del Señor Dios suyo, y adoraron y sirvieron á los dioses agenos.

10 *¡Ah!* no lloreis al difunto *rey Josías*, ni hagais por él duelo: llorad sí por el que se va, *por Joachâz;* que no volverá ya *del cautiverio*, ni verá mas la tierra de su nacimiento:[12]

11 por lo cual esto dice el Señor acerca de Sellum (*ó Joachâz*) hijo de Josías, rey de Judá, que succedió en el reino á su padre Josías, y salió de este lugar: No ha de volver mas acá,

12 sino que morirá en el lugar á donde le trasladé, ni verá ya mas esta tierra.

13 ¡Ay de aquel que fabrica su casa sobre la injusticia, y sus salones sobre la iniquidad, forzando á su prójimo *á que trabaje* de balde,[13] y no le paga su jornal.

14 Aquel que va diciendo: Yo me edificaré un suntuoso palacio, y espaciosos salones: que ensancha sus ventanas y hace artesonados de cedro, pintándolos de bermellon.

15 ¿Piensas tú, *oh rey Joakim*, que reinarás *mucho tiempo*, pues que te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre, *el piadoso Josías*, no comió y bebió, y fue feliz gobernando con rectitud y justicia?

16 Defendia la causa del pobre y del desvalido, *y así trabajaba* para su propio bien, ¿y la razon de esto no fue porque *siempre* me reconoció á mí, dice el Señor?

17 Pero tus ojos y tu corazon no buscan sino la avaricia y el derramar sangre inocente, y el calumniar y correr tras de la maldad.

18 Por tanto esto dice el Señor de Joakim hijo de Josías y rey de Judá: No le endecharán *los de su casa* con aquellos lamentos: ¡Ay hermano mio! ¡ay hermana mia! ni *los extraños* gritarán: ¡Ah Señor! ¡ah ínclito *rey!*

[1] No es resistir á la voluntad divina, el usar de todos los medios lícitos para precavernos de las calamidades que Dios envia, y con las cuales, al paso que purifica mas á los justos, castiga nuestros pecados. Pero si nos constase ser voluntad de Dios, y decreto suyo el que nos entregáramos en manos de los enemigos, como aquí lo declaró Jeremías al rey, seria temeridad el resistir. Así nuestro divino maestro Jesu-Christo se entregó en manos de los suyos, sabiendo que esta era la voluntad de su eterno Padre. S. Atanasio en la Apología de su huida.
[2] Despues cap. XXXVIII. v. 2.
[3] Despues cap. XXII. v. 3.
[4] Jerusalem estaba situada en un monte, dividido en varias colinas; y por eso la ciudad se hallaba en una posicion muy buena para defenderse. Véase Jerusalem.
[5] Tal vez alude á las casas de Jerusalem, muchas de las cuales eran de madera del Líbano.
[6] Antes cap. XXI. v. 12.
[7] Segun S. Gerónimo, quiere decir: Oh casa real de Judá, que por tu grandeza y situacion elevada eres la cabeza de Jerusalem, como Galaad es lo mas delicioso y grande del monte Líbano. El pais de Galaad era muy abundante y fértil, y el Líbano á veces se pone para significar por antonomasia un pais delicioso y fértil. Gen. XXXVII. v. 25.—Ps. LXXI. v. 16.—Cantic. IV. v. 14.
[8] O la que descuella sobre todo.
[9] Esta es la significacion de santificar aquí y en otros parages de la Escritura. Véase Santo. Nabuchôdonosor y su ejército se llaman santos, porque ejecutan la sentencia de Dios, dice san Gerónimo.
[10] Esto es, á Nabuchôdonosor.
[11] Deut. XXIX. v. 24.—III. Reg. IX. v. 8.
[12] IV. Reg. XXIII. v. 33, 34.—I. Paral. III. v. 16.
[13] Lev. XIX. v. 13.

19 Sepultado será como lo es el asno, *esto es*, será arrojado fuera de las puertas de Jerusalem para que allí se pudra.[1]

20 Ya puedes subir tú, *obstinado pueblo*,[2] *sube* al Líbano y da gritos, y desde el *monte* Basan levanta tu voz, y clama *por socorro* á los que pasen: porque todos tus amigos han sido anonadados.

21 Yo te prediqué en medio de tu prosperidad, y tú dijiste: No quiero escuchar: esta es tu conducta desde tu mocedad, el hacerte sordo á mis palabras.

22 Del viento[3] se alimentarán todos tus pastores,[4] y cautivos serán llevados *todos* tus amigos *ó favorecedores*. Confuso quedarás entónces, *ó pueblo orgulloso*, y tú *mismo* te avergonzarás de todos tus vicios.

23 Oh tú que[5] pones tu asiento sobre el Líbano, y anidas en sus *altos* cedros: ¡cuáles serán tus ayes cuando te acometan dolores semejantes á los de muger que está de parto!

24 Juro yo, dice el Señor, que aunque Jechónías, hijo de Joakim, rey de Judá, fuese *tan interesante* para mí como el *sello ó* anillo de mi mano derecha, me le arrancaria del dedo.[6]

25 Yo te entregaré, *oh príncipe impío*, en poder de los que buscan cómo matarte, y de aquellos cuyo rostro te hace temblar; en poder de Nabuchôdonosor rey de Babylonia, y en poder de los châldeos.

26 Y á tí y á tu madre que te parió,[7] os enviaré á un pais extraño, en que no nacísteis, y allí moriréis.

27 Y á *la Judea*, esta tierra á la cual su alma anhela volver, no volverán jamás.

28 *¡ Oh Señor!* ¿es quizá ese hombre Jechónías alguna vasija de barro quebrada? ¿Es algun mueble *inútil* que nadie lo quiere? ¿Por qué motivo han sido abatidos él y su linage, y arrojados á un pais desconocido de ellos?[8]

29 ¡Tierra, tierra! oye, oh tierra, la palabra del Señor, *y escarmienta*.

30 Hé aquí lo que *me* dice el Señor: Escribe que ese hombre[9] será estéril *en sus cosas*;[10] que nada le saldrá bien de lo que emprenda durante su vida: pues que no quedará de su linage varon alguno que se siente sobre el trono de David, y que tenga jamás en adelante poder *ninguno* en Judá.

CAPITULO XXIII.

Predice Jeremías que en lugar de los malos pastores del pueblo de Israél, enviará el Señor al BUEN PASTOR, *quien con sus mayorales formará un nuevo y dichosísimo rebaño; y anuncia la ignominia eterna con que serán castigados los falsos profetas.*

¡AY de los pastores que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa! dice el Señor.

2 Por tanto hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israél á los pastores que apacientan mi pueblo:[11] Vosotros habeis desparramado mi grey, y la habeis arrojado fuera, y no la habeis visitado: pues hé aquí que yo vendré á castigaros á vosotros por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones, dice el Señor.

3 Y yo reuniré las ovejas, que quedaron de mi rebaño, de todas las tierras á donde las hubiere echado, y las volveré á sus propias tierras; y crecerán, y se multiplicarán.

4 Y crearé para ellas *unos* pastores que las apacentarán *con pastos saludables*: no tendrán ya miedo ni pavor *alguno*, y no faltará ninguna de ellas *en el redil*, dice el Señor.[12]

5 Mirad que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un vástago, *un descendiente* justo, el cual reinará como rey,[13] y será sábio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia.

6 En aquellos dias suyos Judá será salvo, ó Israél vivirá tranquilamente; y el nombre con que será llamado aquel *rey*, es el de Justo Señor *ó Dios* nuestro.[14]

7 Por eso vendrá tiempo, dice el Señor, en que ya no dirán: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto;[15]

8 sino: Vive el Señor que ha sacado y traido el linage de la casa de Israél del pais del Norte, y de todas las regiones á donde los habia yo arrojado; y habitarán en su propia tierra.[16]

9 En órden á los *falsos* profetas, mi corazon, *dijo Jeremías*, se despedaza en medio de mi pecho: desencajados tengo todos mis huesos; me hallo como un ébrio, como un hombre tomado del vino, al considerar el *enojo del* Señor, y á vista de sus santas palabras.[17]

10 Porque la tierra está llena de adúlteros,[18] y llorando á causa de las blasfemias; secáronse las campiñas del desierto: su carrera de ellos se dirige siempre al mal, y su valentía es para cometer injusticias:

11 porque así el profeta como el sacerdote se han hecho inmundos,[19] y dentro de mi Casa *ó Templo, allí* he encontrado su malicia,[20] dice el Señor.

12 Por eso el camino de ellos será como un *contínuo* resbaladero entre tinieblas: en él serán rempujados, y caerán; pues yo descargaré desastres sobre ellos en el tiempo en que sean residenciados, dice el Señor.

13 Así como en los profetas de Samaria ví la insensatez *de que* profetizaban en nombre de Baal, y embaucaban á mi pueblo de Israél;

14 así á los profetas de Jerusalem los ví imitar á los adúlteros,[21] é ir en pos de la mentira, y que infundian orgullo á la turba de los malvados, para que cada uno de ellos dejase de convertirse de su maldad: todos han venido á ser *abominables* á mis ojos como Sodoma; como los de Gomorrha, tales *son* sus habitantes.

15 Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos á los profetas: Hé aquí que yo les daré á comer ajenjos, y hiel para

[1] Véase cap. XXXVI. v. 30. Aunque Nabuchôdonosor le mandó llevar cargado de cadenas á Babylonia (II. Paral. XXXVI. v. 6.); pero despues le mandó matar, porque Joakim faltó á lo que habia jurado, y su cadáver fue arrojado al campo.

[2] Por el verbo hebreo que aquí tiene la terminacion femenina, se ve claramente que habla á Jerusalem, ó á la nacion judáica, con una especie de ironía ó sarcasmo.

[3] O de vanas esperanzas.

[4] Esto es, tus príncipes y sacerdotes.

[5] Cual águila que se remonta.

[6] Por causa de su impiedad. Véase Anillo.

[7] Llamábase Nohesta. IV. Reg. XXIV. v. 8, 15.

[8] ¡Ah! su impiedad ha sido la causa de su ruina.

[9] Ese impío Jechónías.

[10] Jechónías tuvo varios hijos; y de él descendia Salathiel, padre de Zorobabel. I. Paral. III. v. 17.—Matth. I. v. 12.; pero ninguno fue rey, ó se sentó en el trono de David. Los Setenta en lugar de estéril, dicen que no creció: y Teodocion, que fue un hombre desechado de Dios.

[11] Parece que habla aquí el Profeta de los sacerdotes. Destruyen el rebaño de Christo los pastores que le enseñan el error y el vicio: le despedazan los que siembran en él la division ó el cisma: le ahuyentan los que injustamente le separan de la Iglesia; y no le visitan los que, por atender á los negocios del siglo, se descuidan de apacentarle con la doctrina y el buen ejemplo. Chrysóstomo.

[12] Hermosa profecía de Jesu-Christo, supremo pastor de las almas, y de los Apóstoles y sus succesores. Véase Joann. XVIII. v. 9.

[13] Despues cap. XXXIII. v. 15.—Is. IV. v. 2.—XL. v. 11.—XLV. v. 8.—Ezech. XXXIV. v. 23.—Dan. IX. v. 24.—Joann. I. v. 45.

[14] O tambien: El Señor es nuestro Justo, ó justificador. Israél vivirá en suma paz bajo el dominio de este rey que se llamará el Príncipe de la paz. Is. IX. v. 6. Las palabras Dominus justus noster, que Martini y otros traducen justo Dios nuestro, pueden traducirse justo Señor ó Dios nuestro, pues en el hebreo se lee le palabra יהוה Jehová.

[15] Deut. XXXIII. v. 28.

[16] Antes cap. XVI. v. 14, 15.

[17] Tan despreciadas de su pueblo.

[18] O idólatras. Véase Fornicacion.

[19] E hipócritas. En hebreo חנפי janaphu, hipócritas.

[20] Cap. VII. v. 30.—XI. v. 15.—IV. Reg. XXIII. v. 4. y sig.

[21] O idólatras de Samaria.

beber:[1] ya que de los profetas de Jerusalem se ha difundido la corrupcion *é hipocrecía* por toda la tierra.

16 *Moradores de Jerusalem*, hé aquí lo que *os* dice el Señor de los ejércitos: No querais escuchar las palabras de los profetas que os profetizan *cosas lisonjeras*, y os embaucan:[2] ellos os cuentan las visiones *ó sueños* de su corazon, no lo que ha dicho el Señor.

17 Dicen á aquellos que blasfeman de mí: El Señor lo ha dicho: Tendréis paz. Y á todos los que siguen la perversidad de su corazon, les han dicho: No vendrá sobre vosotros ningun desastre.

18 Pero ¿quién *de ellos* asistió al consejo del Señor, y vió y oyó lo que dijo *ó decretó?* ¿quién penetró su resolucion y la comprendió?

19 Hé aquí que se levantará el torbellino de la indignacion divina, y la tempestad, rompiendo la nube, descargará sobre la cabeza de los impíos.

20 No cesará la saña del Señor, hasta tanto que se haya ejecutado y cumplido el decreto de su voluntad: en los últimos dias es cuando conoceréis su designio *sobre vosotros*.

21 Yo no enviaba esos profetas *falsos;* ellos de suyo corrian *por todas partes:* no hablaba yo con ellos; sino que ellos profetizaban *lo que querian*.

22 Si hubiesen asistido á mi consejo, y anunciado mis palabras al pueblo mio, yo ciertamente los hubiera desviado de su mala vida, y de sus pésimas inclinaciones.

23 ¿Acaso piensas tú, dice el Señor, que yo soy Dios *solo* de cerca, y no soy Dios desde léjos?[3]

24 ¿Si se ocultará acaso un hombre en algun escondrijo sin que yo le vea, dice el Señor? ¿Por ventura no lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra?

25 He oido lo que andan diciendo aquellos profetas que en mi nombre profetizan la mentira: He soñado, dicen, he tenido un sueño *profético*.

26 ¿Y hasta cuándo ha de durar esta *imaginacion* en el corazon de los profetas que vaticinan la falsedad, y anuncian las ilusiones de su corazon?

27 Los cuales quieren hacer que el pueblo mio se olvide de mi nombre, por los sueños que cada uno cuenta á su vecino, al modo que de mi nombre se olvidaron sus padres por amor de Baal.

28 Que cuente su sueño aquel profeta que *así* sueña; y predique mi palabra con *toda* verdad aquel que recibe mi palabra, *y se verá la diferencia*. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice el Señor?

29 ¿No es así que mis palabras son como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta las peñas?

30 Por tanto, vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas que roban mis palabras, cada cual á su mas cercano *profeta*.

31 Vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas, que toman en sus lenguas estas palabras: Dice el Señor.[4]

32 Vedme aquí contra aquellos profetas *ó visionarios* que sueñan mentiras, dice el Señor, y las cuentan, y traen embaucado á mi pueblo con sus falsedades y prestigios,[5] siendo así que yo no los he enviado, ni dado comision alguna á tales *hombres*, que ningun bien han hecho á este pueblo, dice el Señor.

33 Si te preguntáre pues este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, *burlándose de tí*, y te dijere: Vaya, ¿cuál es la carga *ó duro vaticinio que nos anuncias* de parte del Señor? les responderás: La carga sois vosotros: y yo, dice el Señor, os arrojaré léjos de mí.

34 Que si el profeta, ó el sacerdote, ó alguno del pueblo dice: *¿ Cuál es* la carga del Señor? yo castigaré *severamente* al tal hombre y á su casa.

35 Lo que habeis de decir cada uno á su vecino y á su hermano[6] es: ¿Qué ha respondido el Señor? ó ¿Qué es lo que el Señor ha hablado?

36 Y no se ha de nombrar mas *por irrision* la carga del Señor, que *de lo contrario* la carga de cada uno será su modo de hablar, ya que habeis pervertido las palabras del Dios vivo, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios.

37 Le preguntarás pues al profeta: ¿Qué te ha respondido el Señor? ó ¿Qué es lo que el Señor ha dicho?

38 Mas si todavía dijéreis, *mofándoos:* La carga del Señor *¿ cuál es?* en tal caso, esto dice el Señor: Porque dijísteis esa expresion *irrisoria*, La carga del Señor; siendo así que yo os envié á decir: No pronuncieis mas *por mofa* esa expresion, La carga del Señor:

39 por tanto, tened entendido que yo os tomaré, y os trasportaré y os abandonaré,[7] *desechándoos* de mi presencia á vosotros, y á la ciudad que os di á vosotros y á vuestros padres.

40 Y haré de vosotros un padron de oprobio sempiterno, y de ignominia perdurable, cuya memoria jamás se borrará.

CAPITULO XXIV.

Con la figura de dos canastillos de higos declara el Señor la piedad con que tratará á los judíos que se convirtieren en Babylonia, y el rigor con que tratará á los que se quedaren en el pais.

MOSTROME el Señor una vision, y ví dos canastillos llenos de higos puestos *en el átrio* delante del Templo del Señor;[8] despues que Nabuchôdonosor rey de Babylonia habia trasportado de Jerusalem á Babylonia á Jechónías, hijo de Joakim, rey de Judá, y á sus cortesanos, y á los artífices, y á los joyeros.[9]

2 El un canastillo tenia higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estacion; y el otro canastillo tenia higos muy malos, que no se podian comer de puro malos.

3 Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Jeremías? Yo respondí: higos, higos buenos, y tan buenos que no pueden ser mejores y otros malos, muy malos que no se pueden comer de puro malos.

4 Entónces hablóme el Señor diciendo:

5 Esto dice el Señor Dios de Israél: Así como esos higos *son* buenos, así haré yo bien á los desterrados de Judá, que yo he echado de este lugar á la region de los châldeos;

6 y yo volveré ácia ellos mis ojos propicios, y los restituiré á esta tierra, y léjos de exterminarlos, los estableceré sólidamente, y los plantaré, y no los extirparé.

7 Y les daré un corazon *dócil*, para que reconozcan que yo soy el Señor *su Dios*,[10] y ellos serán mi pueblo, y yo

[1] Cap. IX. v. 15.

[2] Anunciándoos felicidades en medio de vuestros vicios. Cap. XXVII. v. 9.—XXIX. v. 8.

[3] O que solo cuido de las cosas que están cerca de mí, ó en el cielo; y no de las que están léjos, ú os parecen tales á vosotros? Otros traducen: ¿Piensas que de poco tiempo acá soy Dios, y no lo soy mucho há, ó ab æterno?

[4] No habiéndoles el Señor hablado nada.

[5] Nótanse tres especies de falsos profetas: 1°. aquellos que tomando en boca algunas palabras ó sentencias de un verdadero Profeta, las adulteran, mezclándolas con sus falsas interpretaciones: 2°. los que de suyo forjan palabras ó sentencias, y se atreven á proponerlas como dichas por Dios: y 3°. aquellos otros que engañan al pueblo ignorante con supuestos sueños y visiones, y con falsos milagros.

[6] Cuando querais saber la voluntad del Señor.

[7] Como una carga pesada.

[8] En el átrio se vendian varias cosas para hacer ofrendas al Señor.

[9] Tal es en este verso la significacion de la voz inclusorem, segun S. Gerónimo. Otros traducen la palabra חרשים hatmasagar, maquinista, ingeniero, cerragero, etc.: tal es su significacion.

[10] Cap. VII. v. 23.

seré su Dios;[1] pues que se convertirán á mí de todo corazon.

8 Y así como los *otros* higos *son* tan malos que no se pueden comer de puro malos; así yo, dice el Señor, trataré á Sedecías rey de Judá, y á sus Grandes, y á todos los demas que quedaren en esta ciudad de Jerusalem, y á los que habitan en tierra de Egypto.

9 Y haré que sean vejados y maltratados en todos los reinos de la tierra, y vendrán á ser el oprobio, la fábula, el escarmiento, y la execracion de todos los pueblos á donde los habré arrojado.

10 Y los perseguiré con la espada, con la hambre, y con la peste; hasta que sean exterminados de la tierra que yo les di á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV.

Mostrándose los judíos rebeldes á las amonestaciones de Jeremías y demas Profetas, les intima este la destruccion de Jerusalem por los châldeos, y que serán llevados cautivos; hasta que pasados setenta años beban sus enemigos el cáliz de la indignacion del Señor.

PROFECIA que se reveló á Jeremías,[2] acerca de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá; que es el año primero de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia:[3]

2 la cual predicó Jeremías Profeta á todo el pueblo de Judá y á todos los habitantes de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año décimotercio de Josías, hijo de Ammon, rey de Judá, hasta el dia de hoy, en que han pasado veinte y tres años, el Señor me ha hecho oir su palabra, y yo os la he estado anunciando, levantándome antes de amanecer para predicaros, y vosotros no me habeis escuchado.

4 Asimismo el Señor os ha enviado muy á tiempo todos sus siervos los Profetas;[4] sin que vosotros, mientras los iba enviando, los escucháseis, ni aplicáseis vuestros oidos para atender

5 cuando él *os* decia: Convertíos cada uno de vosotros de vuestra malvada conducta y de vuestras pésimas inclinaciones, y con eso moraréis por todos los siglos en la tierra que el Señor os dió á vosotros y á vuestros padres;[5]

6 y no querais ir en pos de dioses agenos para adorarlos y servirlos; ni me provoqueis á ira con las obras de vuestras manos, y *yo* no os enviaré aflicciones.

7 Pero vosotros, dice el Señor, no me habeis escuchado; antes me habeis irritado con vuestras fechorías para vuestro propio daño.

8 Por lo cual esto dice el Señor de los ejércitos: Por cuanto no habeis atendido á mis palabras,

9 sabed que yo reuniré, y enviaré, dice el Señor, todas las familias *ó pueblos* del Norte con Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, ministro *ó instrumento* mio, y los conduciré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas las naciones circunvecinas, y daré cabo de ellos, y los reduciré á ser el pasmo y el escarnio de todos, y á una soledad perdurable *todas sus ciudades.*

10 Y desterraré de entre ellos las voces de gozo, y las voces de alegría, la voz *ó cantares* del esposo y de la esposa,[6] el ruido de la tahona,[7] y las luces que alumbran *las casas.*

11 Y toda esta tierra quedará hecha una soledad espantosa; y todas estas gentes servirán al rey de Babylonia por espacio de setenta años.

12 Y cumplidos que sean los setenta años, yo tomaré residencia al rey de Babylonia y á aquella nacion, dice el Señor, *castigando* sus iniquidades, y á *todo* el pais de los châldeos, reduciéndole á un eterno páramo.

13 Yo verificaré sobre aquella tierra todas las palabras, que he pronunciado contra ella; todo lo que está escrito en este libro, todas cuantas cosas ha profetizado Jeremías contra todas las naciones:[8]

14 pues que á ellos[9] sirvieron, sin embargo de ser naciones numerosas, y reyes poderosos: y yo les daré el pago merecido, y segun las fechorías que han cometido.

15 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Toma de mi mano esa copa del vino de mi furor,[10] y darás á beber de él á todas las gentes á quienes yo te envío;

16 y beberán de él, y se turbarán y perderán el juicio, á vista de la espada que yo desenvainaré contra ellas.

17 Tomé pues la copa de la mano del Señor, y[11] di á beber de ella á todas las naciones, á que el Señor me envió:

18 á Jerusalem, y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes, para convertir su tierra en una espantosa soledad, y en objeto de escarnio y de execracion, como ya lo estamos viendo:[12]

19 á Pharaon rey de Egypto,[13] y á sus ministros, y á sus Grandes y á todo su pueblo;

20 y generalmente á todos,[14] á todos los reyes de la tierra de Hus, y á todos los reyes del pais de los philistheos, y á Ascalon, y á Gaza, y á Accaron, y á los pocos que han quedado en Azoto,[15]

21 y á la Idumea, y á Moab, y á los hijos de Ammon,

22 y á todos los reyes de Tyro, y á todos los reyes de Sidon: y á los reyes de las islas que están al otro lado del mar *Mediterráneo,*

23 y á *las provincias de* Dedan y *de* Thema y *de* Buz, y a todos aquellos[16] que llevan cortado el cabello á modo de corona;[17]

24 y á todos los reyes de la Arabia, y á todos los reyes del Occidente, que habitan en el Desierto;

25 y á todos los reyes de Zambrí, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de los medos;

26 y asimismo á todos los reyes del Norte, los de cerca y los de léjos. A cada uno de estos pueblos *le di á beber del*

[1] ¿Como se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judáico? Las palabras que siguen, lo dan á entender; pues el Profeta anuncia que los judíos se convertirán á Dios de todo corazon: lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalém: y acabará de cumplirse en la conversion de todos los judíos á la fé de Christo. Pero aun estando al rigoroso sentido literal, puede entenderse de cuando los judíos, volviendo de la cautividad de Babylonia á Jerusalem, no volvieron mas á dejar de vivir en dicha ciudad hasta que fue destruida.

[2] Año del mundo 3398.

[3] Este año primero de Nabuchôdonosor es aquel en que este rey fue asociado al imperio de su padre Nabopolassar, que era el año cuarto de Joakim, rey de Judá. En este año tomó Nabuchôdonosor á Jerusalem, y se llevó gran número de cautivos, entre ellos muchos de las principales familias, y aun de la casa real; de los cuales fueron Daniel, Ananías, Misael y Azarías. El vencedor dejó en el trono á Joakim, pero con condiciones muy duras. Y al principio del reinado de Nabuchôdonosor fue cuando recibió Jeremías órden de Dios para anunciar los males que dicho rey habia de causar á Jerusalem.

[4] A Joel, Habacuc, Sophonías, Holda y otros.

[5] Antes XVIII. v. 11. Despues XXXV. v. 15.—IV. Reg. XVII. v. 13.

[6] Antes cap. VII. v. 34.—XVI. v. 9.

[7] De suerte que faltará el pan, ó la harina. Martini traduce: le canzoni intorno alle macine. Véase Matth. XXIV. v. 41. Se hacia la harina con molinos que movian los esclavos, y especialmente era la ocupacion de las esclavas que solian distraer su afliccion, cantando como hacen los jornaleros, los presos, etc. En esto se funda esta última version; pero me parece mas natural la primera por lo que despues se sigue.

[8] Coligadas con los châldeos.

[9] A los châldeos.

[10] Véase Cáliz.

[11] Continuando la misma vision.

[12] IV. Reg. XXIV. v. 1.—II. Paral. XXXVI. v. 6.

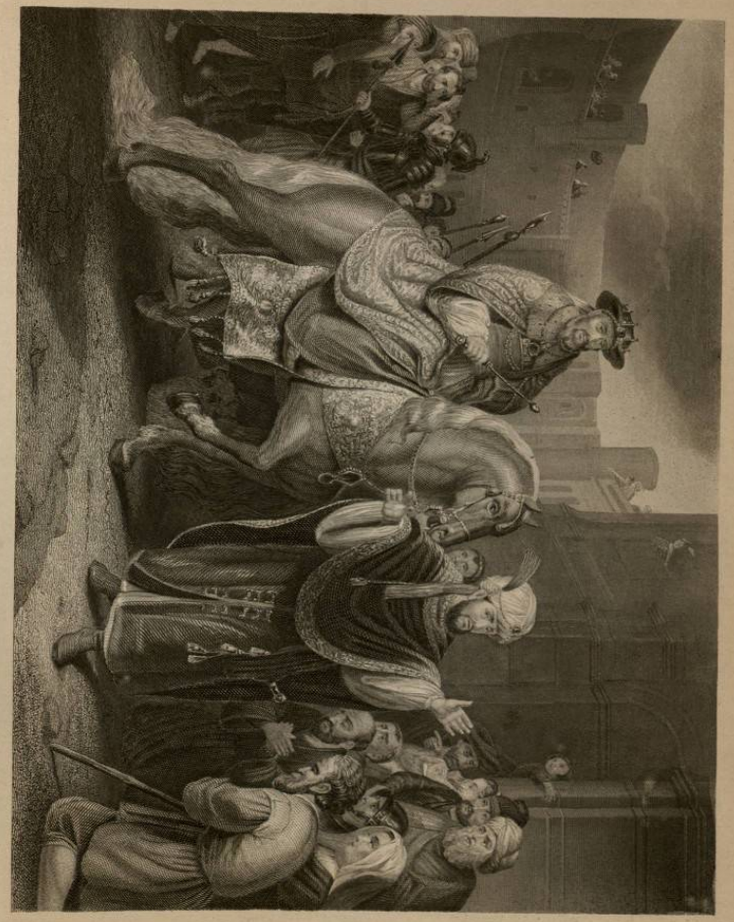
[13] Ezech. XXIX. v. 12.

[14] Estas palabras pueden mirarse como unidas al verso anterior, y denotar que las amenazas se dirigen tambien á los hebreos que, contra la voluntad de Dios, fueron á refugiarse en Egypto. Cap. XXIV. v. 8.

[15] Is. XX. v. 1.—IV. Reg. XXIII. v. 29.

[16] De lejanos paises.

[17] Antes c. IX. v. 26.—Lev. XIX. v. 27.



EL TRIUNFO DE MARDOQUEO.

THE TRIUMPH OF MORDECAI.

Esther 6. 11.

cáliz de la ira para irritarle contra su hermano, y á todos cuantos reinos hay en la superficie de la tierra; y el rey de Sesach, *ó Babylonia,*[1] le beberá despues de ellos.

27 Y tú, *oh Jeremías,* les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Bebed y embriagáos hasta vomitar, y echáos por el suelo, y no os levanteis á la vista de la espada que yo voy á enviar contra vosotros.

28 Y cuando no quisieren recibir de tu mano la copa *de mi ira* para beber de ella, les dirás: Ved-lo que dice el Señor de los ejércitos: La beberéis sin recurso.

29 ¿Es bueno que yo he de comenzar el castigo por *Jerusalem,* la ciudad en que ha sido invocado mi nombre; y vosotros, como si fuéseis inocentes, habiais de quedar impunes?[2] No quedaréis, no, exentos de castigo; pues yo desenvaino mi espada contra todos los moradores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.

30 Todas estas cosas les profetizarás, y les dirás: El Señor rugirá *como leon* desde lo alto, y desde su santa morada hará resonar su voz:[3] rugirá fuertemente contra *Jerusalem* lugar de su gloria: se oirá *un grito* de triunfo contra todos los habitantes de *esta* tierra, una algazara semejante á la de aquellos que pisan la vendimia.[4]

31 Hasta el cabo del mundo llegó el estrépito *de las armas de los cháldeos:* porque el Señor entra en juicio con las naciones, *y* disputa su causa contra todos los mortales.[5] Yo he entregado los impíos, dice el Señor, al filo de la espada.

32 Esto dice *tambien* el Señor de los ejércitos: Sabed que la tribulacion pasará de un pueblo á otro pueblo, y de la extremidad de la tierra se alzará una espantosa tempestad.

33 Y aquellos á quienes el Señor habrá entregado á la muerte en este dia, quedarán tendidos por el suelo desde un cabo de la tierra hasta el otro: no serán plañidos, nadie los recogerá, ni les dará sepultura: yacerán sobre la tierra como estiércol.

34 Prorumpid en alaridos vosotros, oh pastores, y alzad el grito, y cubríos de ceniza, oh mayorales de la grey,[6] porque se han acabado vuestros dias, y vais á ser despedazados, y siendo vasos preciosos caeréis por tierra y os haréis pedazos.

35 Y no podrán escapar los pastores, ni ponerse en salvo los mayorales de la grey.

36 Oiránse las voces y la gritería de los pastores, y los alaridos de los mayorales de la grey: porque el Señor ha talado sus pastos,

37 y en las amenas campiñas reinará un triste silencio,[7] á la vista de la tremenda ira del Señor.

38 *El cual,* como leon,[8] ha abandonado el lugar *santo* donde moraba, y *luego* ha quedado reducida toda la tierra de ellos á un páramo por la ira de la Paloma,[9] y por la terrible indignacion del Señor.

[1] S. Gerónimo y los antiguos Rabinos afirman que el nombre de Babel está aquí ocultado por el Profeta, bajo de una especie de cifra que usó prudentemente para no exasperar á los cháldeos, los cuales eran entónces dueños de Jerusalem. Esta cifra consiste en mudar con órden retrógrado las primeras letras del alfabeto por las últimas: así el ב (Beth) b, segunda letra del abecedario, está mudada en ש (Scin) sc, que es la penúltima, ó segunda, comenzando el abecedario por la última letra ת Thau, la letra ל (Lamech) l, en que acaba Babel, la mudó en כ (Caph) co, por ser esta la undécima letra comenzando por el ת Thau, como lo es aquella comenzando por el א Aleph, etc.

[2] I. Pet. IV. v. 17.

[3] Joel III. v. 16.—Amos I. v. 2.

[4] Es frecuente en la Escritura el hablar de la venganza ó castigos de Dios con la metáfora de la vendimia. Ps. LXXIX. v. 13.—Apoc. XIV. v. 18. El grito ó algazara de los cháldeos cuando recogen el botin, se compara al canto de los que pisan la vendimia, alegres por tener ya en casa el vino de la cosecha. El Canto llamado Celeuma, en griego Κέλευσμα, es propiamente aquel con que los marineros se esfuerzan á remar. Véase Vendimiar.

[5] Is. I. v. 18.—XLIII. v. 26. Véase Dios.

CAPITULO XXVI.

Jeremías preso y en peligro de perder la vida, por haber predicado lo que Dios le mandaba.

EN el principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, *me* habló el Señor en estos términos:

2 Esto dice el Señor: Ponte en el átrio de la Casa del Señor; y á todas las ciudades de Judá, cuyos moradores vienen á adorar en el Templo del Señor, les anunciarás todo aquello que te he mandado decirles: no omitas ni una sola palabra:

3 á ver si acaso *te* escuchan, y se convierten de su mala vida; por lo cual me arrepienta yo *ó desista* del castigo que medito enviarles por la malicia de sus procederes.[10]

4 Tú pues les dirás: Esto dice el Señor: Si vosotros no me escucháreis, si no siguiéreis la Ley mia que yo os di,

5 y no creyéreis en las palabras de mis siervos los Profetas que yo con tanta solicitud os envié, y dirigí á vosotros, y á quienes no habeis dado crédito:

6 yo haré con esta Casa *ó Templo,* lo que hice con Silo, y á esta ciudad la haré la execracion de todas las naciones de la tierra.[11]

—7 Oyeron los sacerdotes y los profetas, y el pueblo todo, como Jeremías anunciaba tales cosas en la Casa del Señor.

8 Y así que hubo concluido Jeremías de hablar cuanto le habia mandado el Señor que hiciese saber á todo el pueblo, prendiéronle los sacerdotes y los *falsos* profetas, y el pueblo todo, diciendo: Muera sin remedio.[12]

9 ¿Como ha *osado* profetizar en el nombre del Señor, diciendo: Este Templo será destruido como Silo, y esta ciudad quedará de tal manera asolada que no habrá quien la habite?[13] Y todo el pueblo se amotinó contra Jeremías en la Casa del Señor.

10 Llegó esto á noticia de los príncipes de Judá, y pasaron desde el palacio del rey á la Casa del Señor, y sentáronse *en el tribunal que está* á la entrada de la puerta nueva de la Casa del Señor.

11 Entónces los sacerdotes y los profetas hablaron á los príncipes y á toda la gente, diciendo: Este hombre es reo de muerte; porque ha profetizado contra esta ciudad, conforme vosotros mismos habeis oido.

12 Pero Jeremías habló en estos términos á todos los príncipes y al pueblo todo: El Señor me ha enviado[14] para que profetizára contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que habeis oido.

13 Ahora pues enmendad vuestra vida, y *purificad* vuestras inclinaciones, y escuchad la voz del Señor Dios vuestro, y *no dudeis que* el Señor se arrepentirá *ó desistirá* del castigo con que os ha amenazado.[15]

14 En cuanto á mí, en vuestras manos estoy: haced de mí lo que mejor os parezca y sea de vuestro agrado.

15 Sabed no obstante y tened por cierto, que si me

[6] Habla á los príncipes y sacerdotes, y á todos los que tenian mando, y les anuncia su fin.

[7] Las campiñas de Jerusalem, antes tan pobladas de cultivadores, quedarán hechas un páramo.

[8] Que defendia su guarida.

[9] Cree S. Gerónimo que por Paloma se entiende aquí el mismo Nabuchódonosor; ya sea porque fuese la insignia militar de sus ejércitos, como lo era el águila entre los persas y romanos; ó ya sea por otra razon. La voz hebrea יונה Hionach, que la Vulgata traduce columba, significa tambien oppresio, depopulatio.

[10] Habla Dios á la manera de los hombres. Véase Dios. Dios muda las obras; no muda sus designios, dice S. Agustin.

[11] I. Reg. IV. v. 2, 10. Antes cap. VII. v. 12.

[12] Así gritaron los sacerdotes y el pueblo contra Jesu-Christo.

[13] Como si Dios pudiese abandonar su herencia.

[14] Antes cap. XXV. v. 13.

[15] Cap. VII. v. 3. Casi del mismo modo hablaron los Apóstoles cuando fueron llevados al synedrio ó tribunal. Act. IV. Véase Dios.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

quitais la vida, derramaréis la sangre inocente, y la haréis recaer sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque verdaderamente es el Señor el que me ha enviado á intimar á vuestros oidos todas las dichas palabras.

16 Entónces los príncipes y todo el pueblo dijeron á los sacerdotes y á los profetas: No es este hombre reo de muerte; puesto que él nos ha predicado en nombre del Señor Dios nuestro.

17 Levantáronse luego algunos de los Ancianos del pais, y hablaron al pueblo de esta manera:

18 Michêas, *natural* de Morasthi, fue profeta en tiempo de Ezechîas, rey de Judá, y predicó á todo el pueblo, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Sion será arada como un barbecho, y Jerusalem parará en un monton de piedras, y el monte *Moria*, en que está situado el Templo, será un espeso bosque.[1]

19 ¿Fue por ventura *Michêas* condenado á muerte por Ezechîas rey de Judá, y todo su pueblo? *Al contrario* ¿no temieron ellos al Señor é imploraron su clemencia, y el Señor se arrepintió *ó desistió* de enviarles el castigo con que les habia amenazado? Luego nosotros cometeríamos un gran pecado en daño de nuestras almas.

20 Hubo tambien un varon llamado Urías, hijo de Semeí, *natural* de Cariathiarim, que profetizaba en el nombre del Señor, y profetizó contra esta ciudad y contra este pais todo lo que ha dicho Jeremías.[2]

21 Y habiendo oido el rey Joakim, y todos sus magnates y cortesanos lo que profetizaba, intentó el rey quitarle la vida. Súpolo Urías, y temió, y se escapó, y refugióse en Egypto.

22 Y el rey Joakim envió á Egypto, *para prenderle*, á Elnathan hijo de Achôbor, acompañado de otros hombres,

23 quienes sacaron á Urías de Egypto, y le condujeron al rey Joakim; el cual le mandó degollar, y arrojar el cadáver en la sepultura de la ínfima plebe.[3]

24 El auxilio pues de Ahicam,[4] hijo de Saphan,[5] protegió á Jeremías para que no fuese entregado en manos del pueblo y le matasen.

CAPITULO XXVII.

Manda el Señor á Jeremías que con cierta señal declare la próxima sujecion de la Judea y provincias vecinas á los cháldeos: exhorta á todos á que se sometan espontáneamente, sin hacer caso de los vanos pronósticos de los falsos profetas.

AL principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías de esta manera:

2 Esto me dice el Señor: Hazte unas ataduras *á modo de coyundas*, y unas cadenas *como colleras*, y póntelas al cuello.

3 Y las enviarás[6] al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tyro, y al rey de Sidon, por medio de los embajadores que han venido á Jerusalem, á tratar con Sedecías, rey de Judá;

4 á los cuales encargarás que digan á sus amos: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, y esto diréis á vuestros amos:

5 Yo crié la tierra, y los hombres, y las bestias que están sobre la tierra, con mi gran poder y mi excelso brazo, y he dado su dominio á quien me plugo.

6 Al presente, pues, he puesto todos estos paises en poder de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, ministro mio; y le he dado tambien las bestias del campo[7] para que le sirvan.

7 Y todos estos pueblos serán esclavos suyos, y de su hijo, y del hijo de su hijo; hasta que llegue el plazo de *la ruina de* él mismo y de su tierra, *ó reino:* entre tanto le servirán muchas naciones y grandes reyes.

8 Mas á la nacion y al reino que no quiera someterse á Nabuchôdonosor rey de Babylonia, y á cualquiera que no dobláre su cerviz al yugo del rey de Babylonia, yo los castigaré, dice el Señor, con la espada, con hambre, y con peste, hasta que por medio de Nabuchôdonosor acabe con ellos.

9 Vosotros, pues, no escucheis á vuestros profetas, y adivinos,[8] ni á los intérpretes de sueños, ni á los agoreros, ni á los hechiceros, los cuales os dicen: No seréis vosotros sojuzgados por el rey de Babylonia.

10 Porque lo que os profetizan, son mentiras, para *acarrearos el* que seais arrojados *por los cháldeos* léjos de vuestra tierra, y desterrados, y destruidos.

11 Al contrario, la nacion que dobláre su cerviz al yugo del rey de Babylonia y le sirviere, yo la dejaré en su tierra, dice el Señor, y seguirá cultivándola, y habitando en ella.

12 Tambien le anuncié á Sedecías, rey de Judá, todas estas mismas cosas, diciendo: Doblad vuestra cerviz al yugo del rey de Babylonia, y servidle á él y á su pueblo, y *así* salvaréis la vida.

13 ¿Para qué quereis morir tú y el pueblo tuyo á cuchillo, y de hambre, y de peste, como tiene Dios predicho á la nacion que no quisiere someterse al rey de Babylonia?

14 No deis oidos á las palabras de aquellos profetas que os dicen: No seréis vosotros siervos del rey de Babylonia. Porque los tales os hablan mentira:

15 pues no son ellos enviados mios, dice el Señor, sino que profetizan falsamente en mi nombre, para *acarrearos el* que seais desterrados y perezcais,[9] tanto vosotros como los profetas que *falsamente* os anuncian lo futuro.

16 Y á los sacerdotes y á este pueblo les dije asimismo lo siguiente: Esto dice el Señor: No hagais caso de las palabras de vuestros profetas, que os anuncian lo futuro, diciendo: Sabed que los vasos *sagrados del Templo* del Señor serán muy luego restituidos acá desde Babylonia;[10] pues lo que os profetizan es una mentira.

17 No querais pues escucharlos; antes bien sujetáos al rey de Babylonia, si quereis salvar vuestra vida. ¿Por qué se ha de ver esta ciudad reducida *por culpa vuestra* á un desierto?

18 Que si los tales son verdaderamente profetas, y está en ellos la palabra del Señor, intercedan con el Señor de los ejércitos para que los vasos que han quedado en el Templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalem, no vayan tambien á Babylonia.

19 Porque esto dice el Señor de los ejércitos acerca de las columnas, y del mar *ó concha de bronce*, y de las basas,

[1] Mich. III. v. 12.
[2] Parece que esto que sigue, lo refiere el que reunió en un volúmen sus profecías, como un ejemplo que alegaban los enemigos de Jeremías.
[3] Pero vosotros sabeis las calamidades que sobrevinieron.
[4] Despues XXXIX. v. 14.—XL. v. 6.—IV. Reg. XXV. v. 22.
[5] Que arengó del modo dicho al pueblo.
[6] Cuando yo te lo diré. Al principio del reinado de Joakim mandó Dios á Jeremías que se proveyese de unas ataduras y cadenas; de las cuales usase para llamar mas la atencion del pueblo. Véase Profeta. Pero la órden de enviarlas á los reyes vecinos de Edom, Moab, etc., se la dió despues reinando Sedecías, cuando se hallaban en Jerusalem los embajadores de aquellos reyes para tratar de la defensa contra el comun enemigo Nabuchôdonosor. Las ataduras son las cuerdas con que se ataba el yugo á la cerviz de los bueyes: las cadenas que servian como de argollas y esposas, eran de la hechura de un horcajo ú horcate, ó de la figura de una A consonante, vuelta al reves, cuya base se cerraba con una cuerda ó cadena, ó con un palo, de suerte que formaba un triángulo: le metian en el cuello de los esclavos, atando despues sus manos en los dos ángulos de la base del triángulo. De este modo profetizaba Jeremías que Nabuchôdonosor haria esclavos á los judíos y naciones vecinas.
[7] S. Gerónimo cree que por bestias del campo se entienden las naciones mas bárbaras.
[8] Cap. XXIII. v. 16.—XXIX. v. 8.
[9] Cap. XIV. v. 14.—XXIII. v. 21.—XXIX. v. 9.
[10] A donde fueron trasportados con el rey Joakim. IV. Reg. XXIV. v. 13

y de los otros vasos *ó muebles* que han quedado en esta ciudad;[1]

20 los cuales no se llevó Nabuchôdonosor rey de Babylonia, cuando trasportó á esta ciudad desde la de Jerusalem á Jechônías hijo de Joakim, rey de Judá, y á todos los magnates de Judá y de Jerusalem.

21 Dice pues así el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, acerca de los vasos que quedaron en el Templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalem:

22 A Babylonia serán trasladados, y allí estarán hasta el dia en que *esta* será visitada *ó castigada* por mí, dice el Señor; que yo *entónces* los haré traer y restituir á este lugar.[2]

CAPITULO XXVIII.

Hananías profeta falso es redargüido por Jeremías; quien confirma nuevamente lo que habia profetizado, y vaticina la próxima muerte de Hananías.

EN aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto,[3] Hananías, hijo de Azur, profeta *falso* de Gabaon, me dijo en el Templo del Señor en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo:

2 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo he roto el yugo del rey de Babylonia.[4]

3 Dentro de dos años cumplidos yo haré restituir á este lugar todos los vasos del Templo del Señor, que quitó de acá Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, á cuya ciudad los trasportó.

4 Y yo haré volver á este lugar á Jechônías hijo de Joakim rey de Judá, y á todos los de Judá que han sido llevados cautivos á Babylonia, dice el Señor; porque yo quebrantaré el yugo *y todo el poder* del rey de Babylonia.

5 En seguida el Profeta Jeremías respondió al *falso* profeta Hananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que se hallaba en la Casa del Señor;

6 y díjole: Amen; ojalá que así lo haga el Señor; *ojalá* que se verifiquen esas palabras con que tú has profetizado, de suerte que se restituyan los vasos *sagrados* desde Babylonia á la Casa del Señor, y que todos los *judíos* que fueron llevados cautivos á Babylonia, vuelvan á este lugar.[5]

7 Pero con todo, escucha esto que voy yo á decir, para que lo oigas tú y el pueblo todo.

8 Los Profetas *del Señor* que ha habido desde el principio, anteriores á mí y á tí, profetizaron tambien ellos á muchos paises y á grandes reinos guerras, tribulaciones, y hambre.

9 El profeta que predice *ahora* la paz *ó felicidad*, verificado que se haya su profecía, *entónces* se sabrá que es profeta verdaderamente enviado del Señor.

10 Entónces el *falso* profeta Hananías[6] quitó del cuello del profeta Jeremías la cadena *ó atadura*, y la hizo pedazos.

11 Y *hecho esto*, dijo Hananías delante de todo el pueblo: Esto dice el Señor: Así romperé yo de aquí á dos años el yugo que Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, ha echado sobre la cerviz de todas las naciones.

12 Y fuése Jeremías Profeta por su camino. Y el Señor, despues que Hananías profeta hubo roto la *atadura ó* cadena, que llevaba al cuello el Profeta Jeremías, habló á este diciendo:

13 Vé y dí á Hananías: Esto dice el Señor: Tu quebraste las ataduras *ó coyundas* de madera; y *yo digo á Jeremías:* Tú en lugar de ellas hazte otras de hierro.

14 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo voy á poner un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, y en efecto á él estarán sujetas: hasta las bestias de la tierra he puesto á su disposicion.

15 Y añadió Jeremías Profeta al *falso* profeta Hananías: Oyes tú, Hananías: A tí el Señor no te ha enviado, y *sin embargo, tomando su nombre*, has hecho que este pueblo confiase en la mentira.

16 Por tanto esto dice el Señor: Sábete que yo te arrancaré de este mundo: tú morirás en este *mismo* año, ya que has hablado contra el Señor.

17 En efecto, murió el *falso* profeta Hananías aquel año, en el séptimo mes.[7]

CAPITULO XXIX.

Carta de Jeremías á los cautivos de Babylonia, exhortándolos á la paciencia. Les anuncia la libertad para despues de los setenta años prefijados por el Señor: confirma la total ruina de los que quedarán en la Judea, y amenasa á los falsos profetas Achâb y Sedecías, y á Semeías.

ESTAS son las palabras de la carta que el Profeta Jeremías envió desde Jerusalem á los Ancianos que quedaban entre los cautivos trasportados *á Babylonia*, y á los sacerdotes, y á los profetas,[8] y á todo el pueblo trasportado por Nabuchôdonosor desde Jerusalem á Babylonia.

2 Despues que salieron de Jerusalem el rey Jechônías y la reina *madre*, y los eunuchôs *ó cortesanos*[9] y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices y los joyeros;

3 *Jeremías envió esta carta* por mano de Elasa hijo de Saphan, y de Gamarías hijo de Elcías, despachados á Babylonia por Sedecías, rey de Judá, á Nabuchôdonosor, rey de Babylonia. El contenido de la carta era:

4 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, á todos los que yo he enviado cautivos desde Jerusalem á Babylonia:

5 Edificad casas, y habitadlas, y plantad huertos, y comed de sus frutos.[10]

6 Contraed matrimonios, y procread hijos é hijas, casad á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, con lo cual nazcan hijos é hijas; y multiplicáos ahí, y no quedeis reducidos á corto número.

7 Y procurad la paz de la ciudad á donde os trasladé; y rogad por ella al Señor: porque en la paz de ella tendréis vosotros paz.[11]

8 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: No os engañen vuestros falsos profetas que están en medio de vosotros, ni vuestros adivinos; y no hagais caso de vuestros sueños;

9 porque falsamente os profetizan aquellos en mi nombre;[12] y yo no les envié, dice el Señor.

10 Lo que dice el Señor, es esto: Cuando estén para cumplirse los setenta años *de vuestra estancia* en Babylonia, yo os visitaré, y daré cumplimiento á mi agradable promesa de restituiros á este lugar.[13]

11 Porque yo sé los designios que tengo sobre vosotros, dice el Señor, designios de paz, y no de afliccion, para daros *la libertad, que es* el objeto de vuestra espectacion.

[1] IV. Reg. XXV. v. 13.
[2] Sirviéndose de Cyro y de Darío. I. Esd. VI. v. 5.
[3] De haber pasado el año sabático, año que coincide con el primero del reinado de Sedecías. Véase Año, Sábado.
[4] He decretado vuestra libertad.
[5] Como tú lo has asegurado. [6] Para ratificar su vaticinio.
[7] O á los dos meses de esta prediccion. Es una señal de ser falso profeta el halagar las pasiones y deseos del pueblo, ó el seguir su corriente, pronosticándole felices sucesos, en lugar de llamarle á la penitencia, reprender sus vicios, etc. Algunas veces permite el Señor que se verifique alguno de los sucesos felices que anuncian los hipócritas, ó falsos profetas, para probar si su pueblo le ama de veras. Deut. XIII. v. 3.
[8] Daniel, Ezechiel y otros que habian sido llevados á Babylonia.
[9] Véase Eunuchô. [10] Pues habeis de estar ahí muchos años.
[11] O está comprendida vuestra paz.
[12] Antes XIV. v. 14.—XXIII. v. 16.—XXVII. v. 15.
[13] Cap. XXV. v. 12.—II. Paral. XXXVI. v. 21.—I. Esd. I. v. 1.—Dan. IX. v. 2.

12 Entónces me invocaréis, y partiréis *á vuestra patria:* me suplicaréis, y yo os escucharé benignamente.
13 Me buscaréis, y me hallaréis, cuando me buscáreis de todo vuestro corazon.
14 Entónces seré yo hallado de vosotros, dice el Señor: y yo os haré volver de la esclavitud, y os congregaré de todas las regiones, y de todos los lugares á donde os habia desterrado, dice el Señor, y os haré volver del lugar, al cual os habia hecho trasmigrar.
15 Pero vosotros habeis dicho: El Señor nos ha enviado profetas *aquí* en Babylonia.[1]
16 Pues hé aquí lo que dice el Señor acerca del rey *Sedecías* que está sentado en el solio de David, y de todo el pueblo que habita esta ciudad, *esto es,* de vuestros hermanos que no han trasmigrado con vosotros:
17 esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Sabed que yo enviaré contra ellos la espada, la hambre, y la peste, y los trataré como á higos malos,[2] que *se arrojan, porque* no se pueden comer de puro malos.
18 Los perseguiré á cuchillo, y con hambre, y con peste, y los entregaré á la tiranía de todos los reinos de la tierra: y serán la maldicion, el pasmo, la mofa, y el oprobio de todas las naciones á donde los hubiere arrojado:
19 por cuanto, dice el Señor, no quisieron dar oidos á mis palabras, que les he hecho anunciar por la boca de mis siervos los Profetas, enviándoselos oportunamente, y con anticipacion. Mas vosotros no quisísteis obedecer, dice el Señor.
20 Entretanto, vosotros todos, á quienes hice yo pasar desde Jerusalem á Babylonia, oid la palabra del Señor.
21 Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, acerca de Achâb hijo de Colías, y de Sedecías hijo de Maesías que falsamente os profetizan en mi nombre: Sabed que yo los entregaré en manos de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, que los hará morir delante de vuestros ojos.
22 De suerte que todos los que han sido trasladados de Judá á Babylonia los tomarán por frase de maldicion, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías y á Achâb: á quienes asó *ó frió* á fuego *lento*[3] el rey de Babylonia:
23 por haber hecho ellos necedades *abominables* en Israél, y cometido adulterios con las mugeres de sus amigos, y hablado mentirosamente en nombre mio, sin haberles yo dado ninguna comision: yo *mismo* soy el juez y el testigo *de todo eso,* dice el Señor.
24 Asimismo dirás á Semeías, nehelamita, *ó soñador:*[4]
25 Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre[5] á todo el pueblo que se halla en Jerusalem, y á Sophonías hijo de Maasías, sacerdote, y á todos los sacerdotes, diciendo *á Sophonías:*
26 el Señor te ha constituido *Sumo* sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, á fin de que tú tengas autoridad en la Casa del Señor, para reprimir á todo fanático que se finge profeta, y meterle en el cepo y en la cárcel:
27 ¿cómo es pues que no has castigado á Jeremías *natural* de Anathoth que hace del profeta entre vosotros?
28 siendo así que ademas de eso nos ha enviado á decir acá en Babylonia: No volveréis en mucho tiempo: edificáos casas y morad en ellas: haced plantíos en las huertas y comed sus frutos.
29 Leyó pues el sacerdote Sophonías esta carta *de Semeías* delante del Profeta Jeremías.
30 Y el Señor habló entónces á Jeremías en estos términos:
31 Envía á decir lo siguiente á todos los que han sido trasladados cautivos *á Babylonia:* Esto dice el Señor acerca de Semeías, nehelamita: Por cuanto Semeías se ha metido á profetizaros *lo futuro,* sin tener ninguna mision mia, y os ha hecho confiar en la mentira;
32 por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo castigaré á Semeías, nehelamita, y á su raza; no tendrá jamás un descendiente que se siente *ó viva* en medio de este pueblo; ni verá el bien *ó la libertad* que yo he de conceder al pueblo mio, dice el Señor: porque ha hablado como prevaricador contra *los oráculos* del Señor.

CAPITULO XXX.

Predice Jeremías el fin de la cautividad de Babylonia; y que en seguida los dos casas de Judá é Israél servirán al Señor reunidas bajo un rey del linage de David.

HABLO el Señor á Jeremías, diciendo:
2 Esto manda el Señor Dios de Israél: Escribe en un libro todas las palabras que yo te he hablado.[6]
3 Porque hé aquí que llegará tiempo, dice el Señor, en que yo haré volver los cautivos de mi pueblo de Israél y de Judá, y harélos regresar, dice el Señor, á la tierra que di á sus padres, y la poseerán.[7]
4 Hé aquí las palabras que dirigió el Señor á Israél y á Judá:
5 Así habla el Señor: *Algun dia diréis:* Oido hemos voces de terror y espanto, y no de paz.
6 Preguntad y sabed si son por ventura los varones los que han de parir. Porque ¿cómo es que estoy viendo *en ansiedad* á todos los hombres y con las manos sobre sus lomos, como la muger que está de parto, y cubiertos sus rostros de amarillez?[8]
7 ¡Ay! que aquel dia es grande *y terrible,* ni hay otro que se le parezca; tiempo de tribulacion para Jacob, de la cual será *al fin* librado.[9]
8 Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, que yo haré pedazos el yugo que Nabuchôdonosor puso sobre tu cuello, y romperé sus ataduras, y no te dominarán mas los extrangeros:
9 sino que *los hijos de Israél* servirán al Señor su Dios, y á *el hijo de* David su rey, que yo suscitaré para ellos.[10]
10 No temas pues tú, oh siervo mio Jacob, dice el Señor, ni tengas miedo, oh Israél: que yo te sacaré de *ese* pais remoto *en que estás,* y á tus descendientes de la region en que

[1] Que nos hacen esperar lo contrario. Y por eso envidiamos la suerte de nuestros hermanos que se han quedado en Jerusalem con el rey Sedecías.
[2] Antes XXIV. v. 1, 8, 9, 10.
[3] Este suplicio consistia en meter poco á poco el cuerpo del paciente en una caldera de aceite hirviendo. Tal fue el martirio de los santos hermanos Machâbeos, y despues el de san Juan Evangelista, etc.
[4] Nehelam en hebreo נחלם significa soñador: viene de la raiz חלם halam. Libro.
[5] O por tu propio capricho. El sentido de esto se ve en el verso 32. Véase
[6] Esto es, Publica y haz que todos sepan la siguiente profecía; porque es de grande importancia. Créese que fue hecha reinando Sedecías.
[7] Pero antes castigaré sus delitos. El Profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israél, cuando todo entero reconocerá al Mesías, y entrará en su Iglesia por la fe; porque tan sola una pequeña parte de la nacion fue la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el v. 24, que las cosas que aquí se dicen, serán entendidas al fin de los tiempos. Es de notarse con san Gerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalem, y Ezechiel en Babylonia. Véase Ezech. XXXVII. v. 24.
[8] Enérgica figura con que explica la acerbidad del dolor. La amarillez es el color de los que padecen la ictericia. O el color de oro, como trasladan los Setenta.
[9] Joel II. v. 11.—Amos V. v. 18.—Soph. I. v. 15.—Apoc. c. XIII.
[10] Is. XLIII. v. 1.—XLIV. v. 2.—Luc. I. v. 70.—Aquí el Mesías es llamado David, como tambien en Ezech. cap. XXXVII. v. 25; por ser descendiente de David, segun la carne. Así lo entendieron tambien los antiguos Rabinos, y aun muchos de los modernos, y lo denota el texto châldeo. Al convertirse toda la nacion judáica á la fé, entónces se verificará la reunion de todas las tribus en el reino de Jesu-Christo. Véanse las Reglas para la inteligencia de la Escritura.

se hallan cautivos: y Jacob volverá,[1] y vivirá en reposo, y en abundancia de bienes, sin que tenga que temer á nadie:
11 pues que estoy yo contigo, dice el Señor, para salvarte. Porque yo exterminaré todas las naciones, entre las cuales te dispersé: á tí empero no te destruiré *del todo* sino que te castigaré segun mis juicios, á fin de que no te tengas por inocente.[2]
12 Así pues esto dice el Señor: Incurable es tu fractura: es muy maligna tu llaga.
13 No hay quien forme un *cabal* juicio de tu mal para curarle: no hay remedios que te aprovechen.[3]
14 Olvidado se han de tí todos tus amadores, y no se curarán ya de tí *para ser amigos tuyos:* en vista de que te he hecho una llaga como de mano hostil, y con un terrible azote:[4] *porque* estás endurecida en tus pecados, á causa de la abundancia de tu iniquidad.
15 ¿Por qué alzas el grito en tus penas? Tu dolor es incurable: por la muchedumbre de tus maldades, y por la obstinacion en tus pecados hice contigo esas cosas.
16 Mas todos aquellos que te muerden, serán devorados, y todos tus enemigos serán llevados cautivos, y aquellos que te asuelan serán asolados, y entregados al saqueo tus saqueadores.
17 Porque yo cicatrizaré tu llaga, y curaré tus heridas, dice el Señor. Ellos, oh Sion, te han llamado la Repudiada: Esta es, *dicen,* la que no tiene quien la busque *ó pretenda.*
18 *Pero* esto dice el Señor: Yo haré que vuelvan los *cautivos* que habitan en las tiendas *ó tabernáculos* de Jacob,[5] y tendré piedad de sus casas, y será reedificada la ciudad en su altura, y fundado el Templo segun su *anterior* estado.
19 Y saldrán de sus lábios alabanzas y voces de júbilo: y yo los multiplicaré, y no se disminuirá su número: los llenaré de gloria, y no volverán á ser envilecidos.
20 Y serán sus hijos *fieles* como al principio, y su congregacion permanecerá estable en mi presencia; y castigaré á todos los que la atribulan.
21 Y de él, *esto es, de Jacob,* nacerá su caudillo *ó Mesías,* y de en medio de él saldrá á luz el príncipe: al cual me le allegaré á mí, y él se estrechará conmigo.[6] Porque ¿quién es[7] aquel que *de tal modo* se acerque á mí con su corazon, dice el Señor?
22 Vosotros seréis entónces mi pueblo *fiel,* y yo seré vuestro Dios *siempre benigno.*
23 *Pero* hé aquí que el torbellino del Señor, el furor que está respirando,[8] la inminente tempestad, todo descargará sobre la cabeza de los impíos.
24 No apaciguará el Señor el furor de su indignacion, hasta tanto que haya ejecutado y cumplido los designios de su corazon: al fin de los tiempos entenderéis estas cosas.

CAPITULO XXXI.

Jeremías profetiza la libertad del pueblo de Israél; el cual, reunido todo, servirá al Señor y será colmado de bienes. Nacimiento del Mesías, y formacion de la nueva Ley.

EN aquel tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las tribus de Israél, y ellas serán mi pueblo.
2 Esto dice el Señor: En el Desierto el *resto del* pueblo, que quedó libre del castigo, halló gracia *delante de mí: tambien* Israél llegará á *la tierra de* su descanso.
3 Es verdad *que* me visitó el Señor, *responde Israél,* mas hace ya mucho tiempo. *Te engañas, dice Dios,* porque yo te he amado con perpetuo *y no interrumpido* amór: por eso misericordioso te atraje á mí.
4 Y otra vez te renovaré y te daré nuevo ser, oh vírgen[9] de Israél: todavía saldrás acompañada del sonido de tus panderos, y caminarás rodeada de coros de música:
5 todavía plantarás viñas en los montes de Samaria: y aquellos que las plantarán, no recogerán su fruto hasta el tiempo prescrito.[10]
6 Porque tiempo vendrá en que las centinelas *ó gefes de mi pueblo* clamarán sobre el monte de Ephraim: Vamos *todos,* y subamos á Sion, al *Templo del* Señor dios nuestro.[11]
7 Porque esto dice el Señor: Regocijáos y haced fiestas por amor de Jacob, y prorumpid en gritos de júbilo al frente de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor, al pueblo tuyo, *salva* las reliquias de Israél.
8 Sabed, *dice el Señor,* que yo los conduciré *á todos* de las tierras del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: entre ellos vendrán juntamente el ciego y el cojo, la preñada y la parida, grande será la muchedumbre de los que volverán acá.
9 Vendrán llorando *de gozo,* y yo compadecido *de ellos* los conduciré á la vuelta por en medio de arroyos de *frescas* aguas, via recta y sin ningun tropiezo:[12] porque padre soy yo de Israél, y Ephraim es mi primogénito.[13]
10 Escuchad, oh naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas *mas* remotas, y decid: Aquel *mismo* que dispersó á Israél, le reunirá, y le guardará como guarda el pastor á su rebaño.
11 Pues el Señor ha redimido á Jacob, y le ha librado de las manos del prepotente.
12 Y *así* vendrán, y cantarán himnos *á Dios* en el monte Sion, y correrán en tropa á gozar de los bienes del Señor, del trigo, del vino, del aceite, y de las crias de ovejas y de vacas; y estará su alma cual *hermoso* jardin abundante de aguas, y no padecerán *ya* mas necesidades.
13 Entónces se regocijarán las vírgenes[14] al sonido de músicos instrumentos, y *tambien* los jóvenes á una con los ancianos. Yo cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los llenaré de alegría en cambio de su pasado dolor.
14 Y saciaré el alma de los sacerdotes con *otras* pingüísimas carnes,[15] y el pueblo mio será colmado de mis bienes, dice el Señor.[16]
15 *Porque* esto dice el Señor: Se han oido allá en lo alto[17] voces de lamentos, de luto y de gemidos, y son de Rachêl, que llora sus hijos, ni quiere admitir consuelo en órden á la muerte de ellos, visto que ya no existen.[18]
16 El Señor dice así: Cesen tus lábios de prorumpir en voces de llanto, y tus ojos de derramar lágrimas; pues por tu pena recibirás galardon, dice el Señor: y ellos volverán de la tierra enemiga.[19]
17 Y para tus últimos dias te queda la *segura* esperanza, dice el Señor, de que tus hijos volverán á sus hogares.

[1] A la tierra que yo le di.
[2] Y sirvas de testimonio á mis palabras.
[3] Esto es, la ceguedad y dureza del pueblo judáico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable: se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios á su tiempo. Rom. II. [4] Cap. XXIII. v. 19.
[5] Aquellos que están en la Châldea.
[6] Todos los expositores antiguos y modernos ven aquí una clara profecía de Christo. Is. XLVI. v. 11.
[7] Ese que se me arrime sin arrimarle yo? Tal parece á varios intérpretes el sentido de la Vulgata applicabo eum en la segunda parte de la antítesis. La expresion de la primera parte de la antítesis se entiende del pueblo de Jacob, no del príncipe.
[8] Scio: El furor impetuoso.
[9] Esto es, oh pueblo de Israél. Véase Vírgen.
[10] Lev. XIX. v. 25.
[11] Is. II. v. 3.—Mich. IV. v. 2.
[12] Is. XXXV. v. 7.—XLI. v. 18.—XLIX. v. 10.
[13] Alude á la preferencia que le dió Jacob. Gen. XLVIII. v. 15, y sig. Ephraim denota las diez tribus.
[14] Apoc. XIV. v. 4.
[15] De víctimas mas preciosas. Act. II. v. 13.
[16] Pero antes sufrirá la pena de sus delitos.
[17] En Ramá, pequeña ciudad de la tierra de Benjamin.
[18] Matth. II. v. 18. [19] En que están cautivos.